

CUADERNOS DE HISTORIA 62

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2025: 383-454



INFORMANDO A MOSCÚ: CARTAS POLÍTICAS DE LA EMBAJADA SOVIÉTICA EN SANTIAGO DE CHILE, 1970-1972*

*Manuel Loyola T.***
*Andrey Schelchkov****

RESUMEN: damos a conocer aquí cinco textos que corresponden a las llamadas Cartas Políticas. Las mismas son parte de un conjunto de documentos hallados en el archivo RGANI (Rossiyskiy gosudarstvenniy arkhiv noveyshey istorii - Archivo Estatal Ruso de Historia contemporánea) que correspondió al repositorio que, tras la Segunda Guerra Mundial, acopió la totalidad de los documentos del Comité Central del PCUS. El valor historiográfico de las cartas es de importancia en especial para obtener otra mirada de las relaciones internacionales y de la política interna experimentadas por el gobierno de la Unidad Popular en sus contactos con los ex países socialistas, en especial la Unión Soviética.

PALABRAS CLAVE: Unidad Popular, Política chilena, Unión Soviética, Relaciones Internacionales.

* Estos documentos provienen del proyecto de investigación de colaboración internacional titulado “La vía chilena al socialismo vista por Moscú. Revolución chilena y su imagen internacional. Recopilación de los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética, 1970-1973”, auspiciado por la Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile. Traducción del ruso al castellano: Olga Lepijena. Edición final: Manuel Loyola.

** Académico de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile. Doctor en Historia. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2580-8271>. Correo electrónico: mloyola@uft.cl. Declaración de autoría: Conceptualización, Análisis forma, Adquisición de fondos, Investigación, Administración del proyecto, Recursos, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

*** Miembro de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú, Rusia. Doctor en Historia. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7780-781X>. Correo electrónico: schelchkovandrey@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, Análisis forma, Adquisición de fondos, Investigación, Administración del proyecto, Recursos, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción – borrador original.

*REPORTING TO MOSCOW: POLITICAL LETTERS FROM THE SOVIET EMBASSY
IN SANTIAGO, CHILE, 1970-1972*

ABSTRACT: Here we present five texts that correspond to the so-called Political Letters. They are part of a set of documents found in the RGANI archive (Rossiyskiy gosudarstvenniy arkhiv noveyshey istorii - Russian State Archive of Contemporary History), which was the repository that, after World War II, collected all the documents of the CPSU Central Committee. The historiographical value of the Letters is especially important for obtaining another perspective on the international relations and domestic politics experienced by the Popular Unity government in its contacts with the former socialist countries, especially the Soviet Union.

KEYWORDS: Unidad Popular, Chilean Politics, Soviet Union, International Relations.

Recibido: 6 de diciembre de 2024

Aceptado: 10 de enero de 2025

Introducción

Damos a conocer aquí un adelanto de algunos de los documentos que, sumados a otros de distinto carácter, conformaron parte sustancial de las comunicaciones escritas enviadas a las autoridades de la URSS por parte de la embajada soviética en Santiago de Chile durante los años 1970-1973, esto es, durante el período de gobierno de la Unidad Popular.

La mayor parte de los documentos consultados se produjeron bajo el servicio de Alexandr Vasilievich Basov¹ como embajador de la Unión Soviética en Santiago. Había sucedido en este puesto a otro funcionario de carrera, el embajador Nikolai Borisovich Alexeev² que, para el momento del cambio (marzo de 1971), llevaba poco más de dos años a la cabeza de la legación de la URSS en Chile. Basov se mantendría en Santiago hasta septiembre de 1973.

¹ Alexandr Vasilievich Basov (1914-1988). Funcionario y diplomático soviético. Entre 1962-1965 fue asesor en ganadería en el gobierno de Cuba. En 1965, ministro de Agricultura de la República soviética de Rusia. Entre 1965-1971, embajador en Rumania y entre 1971-1973, embajador en Chile.

² Nikolai Borisovich Alexeev (1912-1984). Diplomático profesional soviético, embajador plenipotenciario de la URSS en Chile desde el 12 de febrero de 1968 al 28 de marzo de 1971. Fue embajador de la URSS en la Argentina en 1959-1966. Entre 1974 y 1981, jefe del Departamento Latinoamericano del Ministerio del Exterior de la URSS.

Por los detalles e indicaciones generalmente precisas y bien redactadas, creemos que la confección de los informes y análisis realizados por la representación soviética –los mismos que serían regularmente enviados a Moscú– disponían casi siempre de un trabajo atento y acucioso por parte de los distintos funcionarios de la embajada. En efecto, debemos tomar en cuenta que el contenido de las comunicaciones derivaba mayormente de las conversaciones, reuniones o entrevistas que los embajadores y secretarios sostenían habitualmente con personeros de la Unidad Popular y el propio presidente Allende. Ocasionalmente, en momentos de celebraciones, agasajos, recepciones y otras citas sociales, también dialogaban con otros sujetos de interés, como podían ser embajadores de otros países (socialistas u occidentales) acreditados en Santiago, dirigentes políticos y sindicales o jefes castrenses. Estas contrapartes, más la consulta de fuentes abiertas de prensa periódica y televisiva, componían una masa de informaciones que requerían de un adecuado procesamiento en vistas a su comprensión y la traducción al idioma ruso sin dejar de lado las canonizadas fórmulas de redacción y envío de los materiales.

Como es de esperar en una compilación de documentos que, en la práctica, actuaron como registro cotidiano de los hechos que jalonaron la experiencia de la Unidad Popular, la exposición de ellos es de orden cronológico desde inicios de 1970 hasta septiembre de 1973. Desde un punto de vista de las características de estos, es posible establecer tres tipos de comunicaciones: las cartas políticas; los informes de contingencia; e informes de análisis y opiniones de personal no diplomático, de profesionales tales como economistas, sociólogos, ingenieros o periodistas que visitaron el país. Si bien sus opiniones eran registradas y enviadas a Moscú, su impacto fue siempre menor.

El adelanto que ahora hacemos corresponde a las cartas políticas, las que fueron compuestas por los embajadores para las autoridades en Moscú, y que, paralelamente, también iban al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y al Ministerio de Relaciones Exteriores. Frecuentemente se apoyaron en antecedentes escritos entregados por la contraparte chilena, en particular del Partido Comunista local. Formalmente, eran documentos bien redactados, con fórmulas y estilos adecuados al lenguaje oficial soviético. Su contenido versaba sobre extensos análisis de la situación chilena y de los probables escenarios que podían preverse en el corto y mediano plazo.

El total de cartas compiladas corresponde a cinco documentos que van desde septiembre de 1970 hasta finales de mayo de 1972. Como podrá apreciarse, el tenor de ellas nos permite delinear un trayecto desde una postura cauta, pero promisoria por parte de la representación soviética, hasta la constatación –para mediados del año 72– de un panorama cada vez más tenso y crítico de la política chilena, espacio donde iban añadiéndose a cada momento nuevas dificultades en

la conducción gubernamental, la intensificación de las discrepancias al interior de la coalición de la UP, las crecientes dificultades económicas y de abastecimiento de productos básicos, además de la intensificación de la ofensiva opositora que siempre fue uno o dos pasos más adelante respecto de las posibilidades de la administración gubernamental.

Finalmente, indiquemos que las cartas y demás documentos han sido extraídos del archivo RGANI (Rossiyskiy gosudarstvenniy arkhiv noveyshey istorii - Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea) que correspondió al archivo que, tras la Segunda Guerra Mundial, acopió la totalidad de los documentos del Comité Central del PCUS.

Documento 1

27 de septiembre de 1970

El triunfo de la izquierda en las elecciones presidenciales en Chile

Carta política n.º 1

En las elecciones presidenciales de Chile del 4 de septiembre de este año, el candidato del bloque de izquierda de la Unidad Popular obtuvo la mayoría relativa de votos. Votaron por él 1 075 616 electores de un total de 2 962 748 personas que participaron en la votación; es decir, el 36,3%. El candidato de la reacción, Alessandri³, obtuvo 1 036 278 votos (34,98%), y el candidato del gobernante PDC, R. Tomic⁴, 824 849 votos (27,84%). Este triunfo del bloque de izquierda, creado por iniciativa del Partido Comunista (PCCh), constituye

³ Jorge Alessandri Rodríguez (Santiago, 19 de mayo de 1896 - Santiago, 31 de agosto de 1986). Ingeniero civil y político independiente. Presidente de la República entre el 3 de noviembre de 1958 y el 3 de noviembre de 1964. Senador entre 1957 y 1958 por la Cuarta Agrupación Provincial “Santiago”, y diputado entre 1926 y 1927 por la Séptima Circunscripción Departamental “Santiago”. Entre el 2 de agosto de 1947 y el 7 de febrero de 1950, fue ministro de Hacienda durante la presidencia de Gabriel González Videla. Candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de 1970.

⁴ Radomiro Tomic (Calama, 7 de mayo de 1914 – Santiago, 3 de enero de 1992). Abogado y político de la Falange Nacional y del PDC. Senador entre 1950 y 1953 por la Primera Agrupación Provincial de Tarapacá y Antofagasta, y entre 1961 y 1965 por la Tercera Agrupación Provincial Aconcagua y Valparaíso. Diputado en los períodos 1941-1945 y 1945-1949, por la Primera Agrupación Departamental “Arica, Iquique y Pisagua”. Fue embajador de Chile en los Estados Unidos y ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Candidato presidencial en las elecciones de 1970. Presidente de la Falange Nacional entre 1946 y 1947, y entre 1952 y 1953.

una etapa importante en la vida tanto del pueblo chileno como de otros pueblos latinoamericanos, contribuye a la profundización del proceso antiimperialista en el continente latinoamericano y refleja la creciente influencia del movimiento comunista internacional.

El éxito de la clase obrera chilena, que unió a amplias capas democráticas bajo el liderazgo del PCCh, abrió perspectivas reales para la creación de un gobierno popular y la implementación de transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas en Chile. Se están creando importantes premisas para que Chile salga del sistema de dependencia imperialista.

En las elecciones del 4 de septiembre de este año, dos agrupaciones políticas de las clases dominantes (la burguesía liberal, unida en torno al gobernante Partido Demócrata Cristiano, PDC, y la oligárquica, unida en el sistema de partidos y organizaciones de derecha) se opusieron al bloque de izquierda de la Unidad Popular. Su objetivo era asegurar que el poder permaneciera en manos de las clases dominantes e impedir la creación de un gobierno popular en Chile.

La correlación de fuerzas entre las tres principales facciones políticas y el desarrollo de la lucha electoral estuvieron determinados por una serie de factores objetivos. La agudización de las contradicciones políticas provocada por la crisis de la política socioeconómica del gobierno de Frei y el deterioro de la situación de grandes sectores de la población, contribuyeron a la creación de un clima de descontento en el país y llevaron al fortalecimiento de las posiciones de los partidos de izquierda que lanzaron un movimiento a nivel nacional contra el dominio de los monopolios extranjeros, especialmente, las compañías cupríferas estadounidenses y la oligarquía agraria y financiera chilena. Hay un cambio decisivo en el ánimo de las masas a favor de llevar a cabo reformas socioeconómicas y liberar al país de la dependencia extranjera. Esto se refleja en la postura del gobernante PDC, el que consciente de la situación del país y el estado de ánimo de las masas, adoptó una línea a favor de profundizar algunas reformas previamente iniciadas por el PDC para conservar el poder. En las organizaciones de base y entre los líderes del partido se está fortaleciendo la tendencia al acercamiento a las fuerzas de izquierda. Esto impidió a los políticos del ala derecha del PDC, encabezados por el presidente E. Frei⁵, crear

⁵ Eduardo Frei Montalva (Santiago, 16 de enero de 1911 – Santiago, 22 de enero de 1982). Abogado y político de la Falange Nacional y de la Democracia Cristiana. Presidente de la República entre el 3 de noviembre de 1964 y el 3 de noviembre de 1970. Senador en el período 1949-1957 por la Segunda Agrupación Provincial “Atacama y Coquimbo”, y entre 1957 y 1964, y en 1973, por la Cuarta Agrupación Provincial “Santiago”. Fue presidente del Senado entre el 23 de mayo de 1973 y el 11 de septiembre de 1973. Ministro de Obras Públicas y Vías

un bloque político electoral de “centroderecha” como contrapeso político a la coalición de la Unidad Popular.

Las fuerzas de derecha sobreestimaron las posibilidades de su victoria en las elecciones y no aceptaron formar un bloque con el PDC y apoyar a su candidato, como sucedió en 1964. Esperaban que la postulación del PDC por sí solo con un programa más izquierdista crearía oportunidades favorables para ellos, ya que esto llevaría a una división de las fuerzas populares y socavaría el movimiento nacional de la Unidad Popular. Además, en la oligarquía financiera que lideraba el grupo de derecha, existía una profunda desconfianza hacia las crecientes tendencias izquierdistas en el PDC y las declaraciones antimonopolio de su candidato R. Tomic. El miedo a la creciente influencia del PCCh y otros partidos de izquierda contribuyó al fortalecimiento en la derecha de las tendencias a actuar independientemente en las elecciones presidenciales con el fin de crear un régimen reaccionario de mano dura para reprimir las fuerzas progresistas y el movimiento antiimperialista. Factores objetivos y cálculos políticos de dos agrupaciones políticas de los círculos gobernantes intensificaron las contradicciones entre ellos y, finalmente, impidieron la creación de un único bloque político de “centroderecha”. Como resultado, surgieron condiciones políticas favorables para la victoria electoral de la coalición de izquierda de la Unidad Popular.

En vísperas de las elecciones presidenciales en Chile, se creó una situación política interna caracterizada por el agravamiento de las contradicciones políticas y socioeconómicas, el desarrollo de un movimiento antiimperialista a nivel nacional y la creación, por iniciativa del PCCh, de un bloque de izquierda de la Unidad Popular.

El proceso electoral adquirió el carácter de amplios enfrentamientos políticos entre clases en diversos ámbitos de la vida de la sociedad chilena. La fuerza dirigente era la clase obrera, que representaba el grupo más numeroso y organizado de trabajadores chilenos y tenía amplia experiencia en las batallas de clase. La Central Única de Trabajadores (CUT), donde los comunistas desempeñan un papel importante, movilizó a los sindicatos y otras organizaciones de trabajadores en apoyo del movimiento de la Unidad Popular y la lucha contra la derecha. Las huelgas nacionales de octubre de 1969 y julio de 1970 sirvieron como demostración de la disciplina y firmeza de la clase trabajadora en la lucha

de Comunicación entre el 14 de mayo de 1945 y el 28 de enero de 1946, en el gobierno de Juan Antonio Ríos. Candidato presidencial en las elecciones de 1958. Presidente de la República entre el 3 de noviembre de 1964 y el 3 de noviembre de 1970.

contra los intentos de golpe reaccionario y por la implementación de profundos cambios sociales en el país. Combinando hábilmente demandas políticas y socioeconómicas, la CUT logró la transición de la mayoría de los sindicatos y muchas otras organizaciones de masas a la plataforma de apoyo a la coalición de la Unidad Popular.

Una característica importante fue la unificación de la clase trabajadora con el campesinado, la juventud y otras capas de trabajadores en un único movimiento nacional para la liberación del país de la opresión de los monopolios extranjeros y la oligarquía agraria y financiera chilena.

La lucha organizada de las federaciones campesinas por la reforma agraria contra el terror de los latifundistas contribuyó a la alianza de la clase trabajadora y el campesinado. La lucha campesina tomó la forma de huelgas generalizadas (huelga nacional en mayo de 1970) y las tomas de las tierras de los terratenientes.

En el movimiento juvenil y estudiantil, en los círculos de la intelectualidad, se han fortalecido significativamente las tendencias saludables de apoyo a las fuerzas de izquierda y se ha observado un debilitamiento de los ánimos ultraizquierdistas. Las capas de medianos y pequeños industriales, comerciantes y artesanos, que sufrían la opresión de los monopolios y la oligarquía agraria financiera, también comenzaron a moverse hacia posiciones de apoyo a las transformaciones sociales y las demandas democráticas, vinculando con esto la posibilidad de un desarrollo económico rápido e independiente del país. El movimiento por la nacionalización de Anaconda, las demandas de profundizar las reformas socioeconómicas y las crecientes protestas de la clase obrera, el campesinado y otros trabajadores reflejaron un cambio profundo en los ánimos de las amplias masas a favor de las reformas socioeconómicas, creando premisas objetivas para sustituir el gobierno reformista burgués de E. Frei por un gobierno popular.

La Iglesia católica, que conserva una influencia significativa en varios sectores de la sociedad chilena, bajo la influencia del movimiento democrático a nivel nacional y el fortalecimiento de las tendencias progresistas en la Iglesia, también comenzó a apoyar reformas agrarias y de otro tipo a favor de “acelerar el logro de una sociedad más justa”. Rechazando los ataques de la reacción, se negó a servir a los intereses políticos del movimiento alessandrista y a la propaganda reaccionaria. La Iglesia condenó los intentos de la derecha de utilizar la imagen de “Santa María” y otras imágenes religiosas con fines de propaganda anticomunista y de lucha contra el bloque de izquierda de la Unidad Popular, se negó a pronunciarse a favor del candidato de derecha J. Alessandri

y afirmó que los feligreses son libres de votar por cualquier candidato, incluido el marxista S. Allende⁶.

La neutralidad política de la Iglesia chilena en esa etapa significó una posición más favorable que antes con respecto a las reformas en Chile y la creación de un gobierno de izquierda, ya fuera del PDC o del bloque de la Unidad Popular. Es significativo que el día de las elecciones presidenciales, el 4 de septiembre, el jefe de la Conferencia Episcopal, obispo José Manuel Santos⁷, emitiera una declaración en la que subrayaba la solidaridad de la Iglesia católica con las “dificultades y esperanzas” del pueblo chileno y expresó su apoyo a “cualquier” candidato que resultara elegido. Mons. Santos llamó a construir un Estado donde todos tuvieran un “hogar digno” y un “pan de cada día”. Es significativo que el derechista Partido Nacional, oponiéndose a las tendencias democráticas de la Iglesia, acusara a los obispos chilenos de utilizar “consignas marxistas”.

El factor decisivo en la victoria de las fuerzas de izquierda en las elecciones presidenciales fue la creación del bloque de la Unidad Popular y el despliegue de un poderoso movimiento nacional en apoyo de la elección de S. Allende como presidente sobre la base del Programa de la Unidad Popular. En todas las etapas de la creación y desarrollo del bloque de la Unidad Popular, el rol dirigente lo desempeñó el PCCh, que desarrolló la estrategia y táctica para la conquista del poder por las fuerzas de izquierda y contribuyó decisivamente a la victoria del bloque de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales. Los acuerdos del XIV Congreso del Comité Central del PCCh (noviembre de 1969), los Plenos de enero y mayo del Comité Central (1970) determinaron la línea para la conquista del poder por el bloque de la Unidad Popular y la transición de Chile hacia las transformaciones radicales de carácter antioligárquicas y antiimperialistas.

⁶ Salvador Allende Gossens (Santiago, 26 de junio de 1908 - Santiago, 11 de septiembre de 1973). Político socialista y figura principal de la izquierda chilena del siglo XX. Médico cirujano de profesión. Participó activamente en la política chilena desde la década de 1930 en adelante, desempeñando diversos cargos directivos y partidarios, además de ministro de Estado y legislador. Encabezó la coalición de la Unidad Popular, ocupando la Presidencia de la República desde el 3 de noviembre de 1970 hasta el 11 de septiembre de 1973, día en que murió como resultado de un golpe de Estado civil y militar.

⁷ José Manuel Santos Ascarza OCD (Llay Llay, 2 de abril de 1916 - Viña del Mar, 14 de septiembre de 2007) fue eclesiástico chileno y carmelita descalzo. Obispo católico que presidió la Arquidiócesis de Concepción y la Diócesis de Valdivia. También fue presidente de la Conferencia Episcopal de Chile. Jugó un rol de importancia en la defensa de los derechos humanos bajo la dictadura de Augusto Pinochet.

El bloque de la Unidad Popular, formado a finales de 1969 sobre la base del programa y los principales postulados sobre transformaciones sociopolíticas, desarrollados por los comunistas, unió a socialistas, radicales, socialdemócratas, MAPU e independientes, que asumieron la posición de lucha conjunta por el gobierno popular. Superando las aspiraciones ultraizquierdistas de los socialistas, por un lado, y los ánimos sectarios y oportunistas de los grupos pequeñoburgueses, por el otro, los comunistas chilenos, en el curso de la lucha de clases de 1970, lograron la transformación del bloque de la Unidad Popular en la fuerza política más influyente y unida. Esto se vio facilitado por el hecho de que los tres principales partidos de izquierda (comunistas, socialistas y radicales) tenían posiciones políticas influyentes, habiendo recibido más del 40% de los votos (más de 1 millón de personas) en las últimas elecciones parlamentarias de marzo de 1969; es decir, 1,5 veces más que el gobernante PDC y el doble que el derechista Partido Nacional.

El Programa Básico de la Unidad Popular (adoptado el 17 de diciembre de 1969) es de naturaleza claramente democrático y tiene como objetivo resolver los problemas de la primera etapa de liberación del país de la dependencia imperialista y la opresión de la oligarquía agraria financiera. Contiene medidas de lucha contra el imperialismo para lograr la liberación nacional completa, implementar una reforma agraria sin restricciones y eliminar los privilegios de la oligarquía financiera. Como resultado de la nacionalización de la gran industria, los bancos, el comercio exterior y el transporte, el programa prevé la creación de un sector público fuerte, que se complementará con un sector de empresas mixtas y el sector privado (medianos y pequeños industriales, artesanos y comerciantes, a quienes el gobierno popular brindará asistencia y apoyo). El programa contiene las principales líneas de actividad del gobierno de la Unidad Popular para implementar importantes transformaciones socioeconómicas, desarrollo económico, eliminar el desempleo, crear cooperativas agrarias, así como llevar a cabo amplias medidas destinadas a mejorar el bienestar de las personas, desarrollar educación y salud. Refleja los postulados sobre la democratización del Estado y el carácter multipartidista del Gobierno de la Unidad Popular. El programa define en términos generales el carácter antiimperialista de la política exterior del gobierno popular.

Tanto el programa como el acuerdo sobre un candidato único de las fuerzas de izquierda, S. Allende (22 de enero de 1970) y el “Pacto de la Unidad Popular”, fueron el resultado de un largo y complejo trabajo, durante el cual los comunistas chilenos lograron superar diferencias y resistencias, especialmente de elementos ultraizquierdistas que empujaban a las fuerzas de izquierda a la lucha armada y a emprender las tareas inmediatas de la construcción socialista, llevando al bloque de izquierda al aislamiento y la derrota.

En un período relativamente corto (enero-agosto de 1970), el bloque de la Unidad Popular creó una red nacional de los Comités de la Unidad Popular (más de 16 000) y, junto con sindicatos, organizaciones campesinas, juveniles y otras, logró un éxito significativo en el desarrollo de un movimiento a nivel nacional en apoyo a S. Allende en base al Programa del bloque de la Unidad Popular. Los líderes de los partidos de izquierda y de las organizaciones de base mostraron el deseo de unirse con los comunistas chilenos y juntos emprender acciones de masas. En Santiago, Valparaíso y otras ciudades y pueblos se realizaron manifestaciones masivas en apoyo al programa del candidato de la izquierda. Este trabajo se combinó con el trabajo minucioso de miles y miles de activistas de los Comités de la Unidad Popular en cada población obrera y campesina, en fábricas, minas y universidades para explicar el carácter popular del programa de las fuerzas de izquierda y develar la demagógica propaganda del movimiento alessandrista.

Ampliando el movimiento del bloque de la Unidad Popular, los comunistas chilenos libraron una lucha tenaz para unir a los partidos de izquierda sobre la base del estricto cumplimiento de los documentos acordados y la superación de las tendencias oportunistas, tanto de derecha como de “izquierda”. Los comunistas tuvieron que luchar contra el extremismo y la preferencia por las tácticas violentas, contra la pasividad y la incredulidad en la posibilidad de victoria del bloque de izquierda, contra el entusiasmo por los métodos burgueses de lucha electoral en detrimento del desarrollo del movimiento de masas basado en los Comités de la Unidad Popular. Es significativo que el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) y otros grupos extremistas asociados con algunos elementos de ultraizquierda del PSCh anunciaran el boicot a las elecciones presidenciales y pidieran a los votantes que no participaran en ellas. Durante la campaña electoral y en vísperas de las elecciones, los extremistas intentaron realizar provocaciones (tomas de empresas y tierras, robo de bancos, etc.) para provocar un enfrentamiento entre las fuerzas de izquierda y la policía, y alterar el curso normal del proceso electoral. El bloque de la Unidad Popular logró frustrar tales provocaciones.

La propaganda de las fuerzas de izquierda durante la campaña electoral se centró, principalmente, en explicar a diversos sectores de la población los principales postulados del Programa de la Unidad Popular. La coalición popular respondió a los discursos demagógicos de los candidatos de la derecha y del PDC con un profundo trabajo ideológico entre las masas, apelando a la conciencia de clase y los sentimientos patrióticos de las amplias capas de la población. La prensa de izquierda, los periódicos *El Siglo*, *Clarín*, *Última Hora* y *Puro Chile*, sirvió como una importante plataforma política para el frente popular y libró una lucha constante contra la “campaña de terror” de las

fuerzas de derecha. La dificultad era que los partidos de izquierda no tenían recursos financieros tan grandes como los de la maquinaria propagandística del movimiento derechista alessandrista o PDC que gozaba de importantes apoyos del gobierno. Los objetivos de la propaganda se fijaron en términos de desarrollar las actividades de los propios trabajadores, aumentar su iniciativa y movilizar recursos y capacidades personales.

El gobernante PDC actuó durante la campaña electoral como una fuerza política influyente del centro, tratando de mantener el poder presidencial en sus manos. El objetivo principal de la campaña del PDC fue ganarse a la masa de votantes que se izquierdizaron y contraponer sus posiciones reformistas a las de la derecha y el bloque de izquierda.

El grupo tomicista del PDC, que alejó al ala derecha de E. Frei del control del PDC, se negó a seguir la línea de E. Frei de traspasar el poder a Alessandri. Para impedir que el bloque de izquierda llegara al poder, el candidato del PDC, R. Tomic, y la dirección del partido presentaron un programa para profundizar las reformas democrático-burguesas que reflejaba el crecimiento de los ánimos izquierdistas en las organizaciones de base del PDC. A diferencia del programa de “Revolución en libertad” del presidente Frei, que ocultaba concesiones a los monopolios detrás de las reformas, el programa tomicista del “segundo gobierno” del PDC se basó en la necesidad de sacrificar algunos intereses de los monopolios extranjeros y de la oligarquía agraria en aras de fortalecer el sistema burgués en Chile y llevar a cabo la reforma agraria. En cuanto a los principales problemas de la vida política interna (nacionalización del cobre, reforma agraria, democratización del aparato estatal, cooperación con las fuerzas de izquierda, etc.), hubo un notable alejamiento de las políticas vacilantes de E. Frei y el deseo de adoptar posiciones más radicales.

Para atraer votantes, el programa de R. Tomic contenía una serie de postulados sobre la profundización de las reformas socioeconómicas. R. Tomic abogó por la construcción de una nueva “sociedad comunitaria” en Chile, “reemplazando a la minoría en los centros de poder” y “reemplazando el poder del dinero por el poder de los trabajadores organizados”. Las promesas sobre la profundización de la reforma agraria y sobre el control estatal sobre las industrias del cobre y de hierro fueron acompañadas por las garantías dadas por Tomic a la gran burguesía industrial y comercial. Propuso fortalecer el sector estatal de la economía mediante la creación de un “fondo de independencia” a expensas de los trabajadores.

La campaña de propaganda del PDC tuvo como objetivo ocultar las contradicciones internas del nuevo programa y presentar a R. Tomic como un continuador de las reformas iniciadas por el gobierno de E. Frei. Periódicos

como *La Nación* y *La Tarde*, el semanario *Ercilla*, la red de radios Sur, los tres canales de televisión y la amplia maquinaria propagandística del partido gobernante, fueron todos utilizados por la PDC para ganarse a los electores, especialmente a las mujeres, al campesinado, a las capas medias y a la juventud.

La gran labor organizativa y propagandística del PDC entre las masas (el propio Tomic realizó más de 1800 viajes electorales por todo el país) contribuyó a la restauración parcial del cuerpo electoral del partido y a cierta consolidación de la posición política del PDC. Pero el PDC no pudo impedir el fortalecimiento del bloque de la Unidad Popular y convertirse en líder del movimiento nacional para la transformación social. El proceso de debilitamiento de la influencia política del PDC como resultado de la “Revolución en libertad” freísta y la polarización de las fuerzas políticas en el país limitaron significativamente las perspectivas electorales del partido gobernante. La inconsistencia interna de los postulados del programa se vio agravada durante la lucha electoral por contradicciones en la línea táctica, así como por un boicot oculto a la candidatura de Tomic por parte del ala derecha de la Democracia Cristiana y del gobierno de E. Frei, que llevó a cabo la política de traspaso del poder presidencial a J. Alessandri. En momentos críticos de la lucha política interna, cuando el gobierno de Frei podría haber brindado un serio apoyo político a R. Tomic, este de hecho favoreció a los alessandristas, contribuyendo a desacreditar al PDC, lo que se hizo especialmente evidente después del asesinato del agrónomo Hernán Mery⁸ por los latifundistas en mayo de este año y represiones policiales en julio de este año.

Durante la campaña electoral, la derecha postuló al monopolista J. Alessandri como candidato presidencial, actuando como una amplia coalición política que contaba con un poderoso aparato de propaganda y el mayor apoyo financiero. La consolidación de las fuerzas de derecha y el fortalecimiento de la actividad política de la oligarquía financiera e industrial chilena representaron uno de los factores significativos en el desarrollo general de la situación política interna en Chile, determinada por la línea del gobierno de Frei de preservar las posiciones de monopolios chilenos y extranjeros y su connivencia con la derecha. En la lucha por el poder presidencial, la derecha desarrolló una actividad máxima y lanzó un ataque frontal contra las fuerzas de izquierda y las reformas moderadas del PDC. El extenso sistema de organizaciones políticas de derecha incluía un amplio movimiento alessandrista “independiente”, el Partido Nacional y un grupo de radicales “democráticos”, así como un sistema de organizaciones

⁸ Director de la Corporación de Reforma Agraria en Linares, muerto el 30 de abril de 1970 cuando emprendía las acciones de expropiación de un fundo.

industriales y agrícolas de círculos monopolistas financieros. Los clanes más importantes de la burguesía monopolista (Matte-Alessandri, Edwards-Campos, etc.) lideraron directamente la lucha reaccionaria por el poder.

Un rasgo característico de la estrategia política de la reacción chilena fue la implementación paralela de dos planes: uno consistía en tomar el poder por medios constitucionales (la elección de J. Alessandri) y el otro en la preparación de un golpe de Estado. Estas dos direcciones de la actividad política de la derecha son interdependientes y están interconectadas. La campaña electoral de J. Alessandri se desarrolló en forma de una escalada de tensión política en el país y socavamiento del orden constitucional. Lo principal en la propaganda de los alessandristas y del derechista Partido Nacional fue la afirmación de una “crisis constitucional” y un “vacío de poder” en el país. La reacción consideró la elección misma de J. Alessandri como presidente como el comienzo del colapso del régimen democrático-burgués y su reemplazo por una dictadura cívico militar para reprimir a las fuerzas de izquierda. Especial importancia en las acciones tanto legales como conspirativas de la derecha se dio al sistema de organizaciones paramilitares y al despliegue de acciones para socavar y eliminar a los partidos de izquierda.

Mediante ataques violentos contra la izquierda y el PDC, la coalición alessandrista buscó dividir el movimiento popular por el cambio social, con la esperanza de que el desempeño independiente del PDC facilitaría que J. Alessandri ganara las elecciones. El insuficiente peso político del Partido Nacional, que contaba con el apoyo de alrededor del 20% de los votantes (marzo de 1969), obligó a traspasar el centro de actividad de la derecha al movimiento alessandrista “independiente” y a la autoridad e influencia del expresidente J. Alessandri. La coalición de derecha, demagógicamente, trataba de convencer a los trabajadores de que J. Alessandri garantizaría un rápido crecimiento económico y acabaría con el desempleo, reduciría los impuestos y limitaría la burocracia, mejoraría la situación de las mujeres, los niños y los jóvenes chilenos. “Alessandri es honestidad, orden, experiencia, tranquilidad”, eran los eslóganes habituales de la derecha.

Esencialmente, el programa de J. Alessandri apuntaba a eliminar las reformas iniciadas por el gobierno del PDC. Habló de la necesidad de detener la expropiación de los latifundios, se opuso a la nacionalización de los monopolios extranjeros y alentó el capital extranjero. Los postulados de su programa sobre congelar los salarios con el pretexto de luchar contra la inflación, limitar el movimiento huelguista e implementar la “cooperación” entre el trabajo y el capital, estaban dirigidos contra los derechos conquistados por los trabajadores chilenos. Con su lema principal, J. Alessandri propuso: la implementación de una política de integración nacional que ocultaba la intención de reprimir la

lucha de la izquierda y las protestas de los trabajadores, fortalecer el poder exclusivo del presidente y crear un régimen más favorable para las actividades de los monopolios y del capital privado.

En sus discursos, Alessandri atacó a los partidarios de la vía socialista de desarrollo de Chile, llamándolos demagogos. Pidió apoyo al programa de fortalecimiento de la propiedad privada que, según él, correspondía al “espíritu individualista” de los chilenos y les aportaba bienestar material. Al mismo tiempo, no escatimó en todo tipo de promesas demagógicas de mejorar la situación financiera de las capas trabajadoras, el personal militar, las mujeres y los jóvenes.

La “campana de terror” lanzada por el movimiento alessandrista en la etapa final de la lucha electoral fue de un carácter anticomunista particularmente violento, que a menudo derivó en ataques directos antisoviéticos. Tratando de crear una atmósfera de histeria anticomunista en el país, las mayores empresas periodísticas (grupos El Mercurio y la Zona Sur), estaciones de radio (Balmaceda, Corporación, etc.) y agencias de publicidad, se dedicaron por completo a promover las consignas del movimiento alessandrista. La agencia Andalién, organizaciones como Chile Joven y Acción de Mujeres de Chile, creadas con la participación directa de la estadounidense Anaconda, inculcaban la idea que el comunismo era un “régimen terrorista” y llamaban a votar por Alessandri para “salvar a Chile del comunismo”. En vísperas de las elecciones se estrenaron películas estadounidenses que distorsionaban los acontecimientos en Checoslovaquia. El periódico más importante, *El Mercurio*, publicó a finales de agosto de este año, una serie de artículos, el “Archivo Kunakov”, en los que, basándose en hechos tendenciosamente seleccionados y materiales falsificados, intentaba desacreditar al PCCH y a la Embajada Soviética.

La “campana de terror” y la injerencia de los monopolios estadounidenses en la campaña electoral llegaron a ser tan escandalosas que la Cámara de Diputados nombró una Comisión Investigadora especial. El informe de esta Comisión expuso los hechos del financiamiento directo de la propaganda derechista por parte de Anaconda, que destinó más de 23 000 escudos a la agencia alessandrista Andalién en junio, 35 000 escudos en julio, etc.

El triunfo electoral del bloque de la Unidad Popular significó un cambio fundamental en la correlación de fuerzas políticas en Chile, abriendo oportunidades para la consolidación del éxito, la aprobación por el Congreso de S. Allende como Presidente y la creación de un gobierno de izquierda. El bloque de izquierda se convirtió en la principal fuerza política y lideró un amplio movimiento popular para llevar a cabo profundos cambios sociales. Al votar por Allende, las amplias masas de votantes chilenos expresaron su apoyo al programa de la Unidad

Popular y mostraron su determinación de lograr la liberación de Chile del yugo de la dependencia imperialista y de la oligarquía chilena. Así, se confirmó en la práctica que la línea del PCCH de unir las fuerzas de izquierda y desarrollar un amplio movimiento popular fue correcta. Como resultado del triunfo, en el bloque de la Unidad Popular se intensificaron las tendencias hacia una cooperación más estrecha sobre la base de la implementación de su Programa.

Las elecciones demostraron que la abrumadora mayoría de los votantes chilenos (alrededor del 70%) votó por Allende y por R. Tomic, con un discurso también izquierdista, pronunciándose así a favor de profundizar las reformas socioeconómicas. Una mayor radicalización de los ánimos de amplias masas la revelaron las manifestaciones de solidaridad y apoyo a S. Allende después de las elecciones por parte de organizaciones de trabajadores y jóvenes, que estaban bajo el control del PDC y el movimiento alessandrista. Esto crea nuevas oportunidades y reservas para expandir y fortalecer el movimiento de la Unidad Popular.

La derrota del PDC en las elecciones de septiembre significó que el partido gobernante perdió su posición como fuerza política dominante y se vio obligado a ceder el poder estatal al bloque de izquierda. La práctica de seis años del gobierno de E. Frei, que proclamó una “Revolución en libertad”, expuso el carácter demagógico de las promesas de Frei en las elecciones de 1964 y contribuyó al crecimiento de la desconfianza entre las masas en el nuevo programa de la Democracia Cristiana que postulaba la creación de una “sociedad comunitaria” en Chile. Además, el movimiento alessandrista de derecha logró ganarse a algunos sectores de pequeña y mediana burguesía y de los trabajadores que apoyaron al PDC y votaron por la candidatura de E. Frei en las elecciones de 1964. Como resultado, el cuerpo electoral del PDC disminuyó a la mitad en términos porcentuales (del 55,7% en 1964 al 27,85% en 1970).

Sin embargo, a pesar de la derrota, el PDC sigue siendo una fuerza política influyente que lidera a sectores importantes del pueblo trabajador chileno. Su posición es especialmente fuerte en ambas cámaras del Parlamento chileno, donde los representantes del PDC ocupan 75 de los 200 escaños. El rol político del PDC en la nueva situación está determinado por el hecho de que su apoyo determina en qué dirección cambiará la correlación de fuerzas en el país a futuro próximo. Si el PDC se une con la derecha, pueden surgir serios obstáculos políticos para consolidar la victoria del bloque de izquierda. A su vez, el fortalecimiento del grupo tomicista en el PDC, el aislamiento de la derecha y el fortalecimiento de la tendencia a cooperar con las fuerzas de izquierda, crearían condiciones favorables para la confirmación de Allende como presidente y la implementación de una legislación progresista en el Congreso de Chile.

La derrota de la derecha en las elecciones presidenciales frustró los planes de la reacción de tomar el poder estatal por medios democráticos. Durante las elecciones fue rechazado el programa de J. Alessandri, destinado a fortalecer la posición del capital monopolista y derrotar a las fuerzas de izquierda. Los resultados electorales aplastaron la autoridad política del candidato reaccionario Alessandri, quien, según lo estimaba la derecha, ganaría con una abrumadora mayoría de votos. La táctica de dividir y aislar al movimiento antiimperialista resultó frustrada. El movimiento alessandrista, que contaba con el apoyo de la oligarquía chilena y las compañías cupríferas estadounidenses, fue derrotado en la lucha contra la izquierda y comenzó a desmoronarse rápidamente. En la derecha se creó una situación de crisis interna, que se manifestó en pánico y desconcierto, la fuga de los mayores representantes de los clanes de la oligarquía financiero-industrial al exterior, la incapacidad de reconstruir rápidamente el sistema de sus organizaciones políticas y propaganda adoptándolas al momento actual, etc.

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que la coalición de derecha logró liderar importantes fuerzas de trabajadores chilenos que estaban descontentos con las políticas demagógicas del presidente Frei. El proceso de consolidación de las fuerzas de derecha, que alcanzó su punto más alto en vísperas de las elecciones, condujo a un aumento relativo de su papel e influencia política: el bloque de derecha aumentó su cuerpo electoral del 20% (elecciones parlamentarias de marzo de 1969) al 34,98%. El grupo de derecha (el Partido Nacional y los “radicales democráticos”) tiene 45 escaños en el Parlamento nacional y sigue ocupando puestos clave en importantes sectores de la industria, las finanzas y la agricultura. Vínculos del ala derecha del PDC con ciertos círculos de la oligarquía financiero-industrial le dan a la derecha algunas oportunidades de maniobra política en términos de nuevos intentos de crear un bloque de “centroderecha”, que fracasó en vísperas de las elecciones. También hay que tener en cuenta que las principales emisoras de radio y los principales periódicos están en manos de la derecha.

El período posterior a las elecciones se caracteriza por una aguda lucha política, durante la cual las fuerzas reagrupadas de la reacción chilena intentan impedir la confirmación del presidente S. Allende en el Congreso y crear una situación de crisis política, financiera y económica en el país. Dado que S. Allende no obtuvo la mayoría absoluta de votos en las elecciones, según la Constitución chilena, el Congreso, el 24 de octubre de este año deberá confirmar como presidente a uno de los dos candidatos que obtuvieron la mayor cantidad de votos. Para ser confirmado como presidente, S. Allende requiere una mayoría de votos en el Congreso, que el bloque de la Unidad Popular no tiene. En ambas cámaras del Congreso, el bloque de izquierda tiene 80 escaños, el PDC, 75 y

el de derecha, 45. La derecha comenzó a conspirar abiertamente para frustrar junto con el PDC el legítimo traspaso del poder presidencial a S. Allende. Esta línea se reflejó en la declaración hecha en nombre de J. Alessandri de que si fuera elegido presidente dimitiría, lo que significaría la celebración de nuevas elecciones en las que no participaría. En consecuencia, se dieron instrucciones a las organizaciones locales de la derecha para que se pusieran en contacto con las organizaciones del PDC para inducir las a presionar a los parlamentarios demócratacristianos para que votaran por J. Alessandri en el Congreso y prometieran apoyo al candidato del PDC, que podría ser E. Frei, en las nuevas elecciones. Las propuestas provocativas de los reaccionarios tienen cierto atractivo para E. Frei y el ala derecha del PDC. E. Frei, según la información disponible, está jugando un doble juego. Además, los círculos financieros están dispuestos a sobornar a los parlamentarios del PDC y a los participantes en la próxima Junta Nacional del PDC, que considerará la cuestión de la posición del partido en el Congreso. Sin embargo, los demócratacristianos se ven obligados a contar con el apoyo popular de S. Allende y con el bloque de la Unidad Popular, que advirtió que el no reconocimiento de Allende como presidente provocaría protestas masivas de los trabajadores y conduciría a una guerra civil.

En su discurso radial el 10 de septiembre, el presidente del PDC, Benjamín Prado⁹, reconoció la indiscutible victoria de S. Allende en las elecciones. Manifestó que, en las negociaciones con el bloque de la Unidad Popular, el PDC busca obtener de Allende garantías de que el gobierno de la Unidad Popular respetará las libertades constitucionales, las actividades de todos los partidos políticos y sindicatos, el estatus de las Fuerzas Armadas (FF.AA.), la autonomía de las universidades, la libertad de información y de educación. La postura final del PDC depende de los resultados de estas negociaciones.

Los intentos de colusión de la reacción con el ala derecha del PDC van acompañados de una intensa propaganda contra S. Allende, afirmando que Allende supuestamente establecerá un régimen “comunista” y “liquidará la democracia”. En sus actividades, la derecha hizo especial hincapié en las FF.AA. El periódico de derecha, *El Diario Ilustrado*, tratando de generar descontento en las FF.AA., afirmó que los nuevos nombramientos que haría Allende en las FF.AA. provocarían despidos masivos de oficiales. Al mismo tiempo, se extienden

⁹ Benjamín Prado Casas (Valparaíso, 4 de enero de 1926 - Viña del Mar, 7 de marzo de 2022). Abogado y político de la Falange Nacional y del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Senador por la Tercera Agrupación Provincial “Aconcagua y Valparaíso”, en dos períodos entre 1965 y 1973. Presidente del PDC entre 1970 y 1971. Intendente de Valparaíso entre 1964 y 1965.

llamados a apoyar la sedición del general R. Viaux¹⁰. Se han creado nuevas organizaciones, Patria y Libertad y el Frente de Republicanos Independientes, que intentan reagruparse y liderar el movimiento alessandrista bajo el lema de proteger la democracia de la “amenaza marxista”.

Al mismo tiempo, la oligarquía financiera, utilizando presión económica directa sobre los pequeños y medianos empresarios que dependen de ella, intenta provocar artificialmente el pánico y el caos financiero, detener el funcionamiento de las empresas industriales, realizar despidos masivos de trabajadores y reducir la producción industrial y agrícola. Así, inmediatamente después de las elecciones, el gran monopolio de los hermanos Yarur dejó de entregar materia prima (hilados de algodón) a crédito a pequeñas y medianas empresas, y comenzó a venderla solo al contado, lo que naturalmente trastornó el trabajo de muchas empresas y creó importantes dificultades en este sector. Varias otras empresas comenzaron a llevar a cabo sabotaje similar, especialmente, en las industrias metalúrgicas, de ingeniería mecánica y de fabricación de equipos (Codina, ATS, Williamson Balfour, Grass, Echewe and Co., Duncan Fox, Gildemeister, Ford, General Motors y otros).

Los grandes terratenientes, para crear dificultades en el suministro de alimentos a la población, están tratando de reducir las cosechas de primavera, haciendo que se estropeen las semillas, sacrificando ganado, abandonando sus contratos de polinización de campos, etc. Estas acciones de los reaccionarios no reciben la respuesta adecuada de parte del gobierno. Como resultado, durante dos semanas de septiembre (del 4 al 18 de septiembre) la producción cayó un 9%, las ventas reales un 60% y la cotización promedio en la Bolsa de Santiago, un 22%. Los clientes sacaron de los bancos y cajas de ahorro cerca de 1260 millones de escudos. Los círculos monopolistas del país, con el apoyo tácito del gobierno de Frei, están haciendo todo lo posible para crear dificultades al

¹⁰ Roberto Viaux fue un general chileno conocido por su participación en intentos de golpe de Estado durante la década de 1960. Nació en 1917 y su figura es relevante en la historia de Chile por su participación en eventos que precedieron al golpe militar de 1973. Uno de los eventos más destacados fue su involucramiento en el intento de golpe conocido como el “Tacnazo” en 1969, que fue un levantamiento militar dirigido contra el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva. Viaux y sus seguidores exigían mejoras salariales y condiciones de trabajo para los militares. Aunque el levantamiento fue controlado y no tuvo éxito, demostró el creciente descontento dentro de las FF.AA. Más tarde, Viaux también se vio implicado en el atentado contra el comandante en jefe del Ejército, René Schneider, en 1970. Schneider fue asesinado en un intento de impedir la asunción de Salvador Allende como presidente, promoviendo un golpe de Estado para evitar un gobierno socialista. Aunque Viaux no fue el principal conspirador, su participación en los planes de desestabilización política lo convirtió en una figura controvertida.

nuevo gobierno en el campo de la economía y las finanzas. A pesar del apoyo de los círculos patrióticos de la pequeña y media burguesía y de su deseo de cooperar con el gobierno de la Unidad Popular, el país espera serias dificultades económicas.

La lucha activa de la coalición de izquierda contra las maniobras políticas de la derecha y el sabotaje financiero de la oligarquía chilena ayuda a normalizar la situación en el país y aumentar la influencia del bloque de izquierda y la autoridad de S. Allende en varios segmentos de la población. El bloque de la Unidad Popular se opone a la campaña derechista de difamación y desinformación anticomunista con una “campana nacional de la verdad”, destinada a explicar a las amplias capas de la población los postulados democráticos del Programa de la Unidad Popular. En este sentido, se hacen esfuerzos especiales para superar cierta desconfianza entre los pequeños y medianos comerciantes e industriales, explicando los planes económicos del futuro gobierno popular y la ayuda que este gobierno les proporcionará. Sin esperar el traspaso de mando, la dirección del bloque de izquierda influye en el gobierno de E. Frei para garantizar medidas contra el boicot financiero y las dificultades económicas, moviliza a los sindicatos y otras organizaciones de trabajadores para ayudar a los cesantes y reprimir provocaciones contrarrevolucionarias y sabotaje económico. Una respuesta positiva de las FF.AA. de Chile, que adoptaron una postura favorable a S. Allende al apoyar el proceso constitucional y rechazaron las provocaciones del reaccionario general Viaux, alcanzaron las aclaraciones por parte de S. Allende y el PCCh de que el gobierno popular respetaría el estatus profesional y las tradiciones de las FF.AA. y tomaría medidas para mejorar su equipamiento técnico y la situación financiera del personal militar.

La coalición de izquierda se opone a las tácticas de la derecha de incitar a la hostilidad entre los Comités de la Unidad Popular y las organizaciones de base del PDC, proponiendo el acercamiento y cooperación con las organizaciones de masas del PDC y la creación de un movimiento democrático más amplio de apoyo a S. Allende y a las transformaciones sociales. En términos de aislar a la derecha, es importante la disposición mostrada por el bloque de izquierda para negociar con el PDC sobre la cooperación y las condiciones para el apoyo de los demócratacristianos a Allende en el Congreso. Independientemente del resultado de las negociaciones y de la posición final del PDC, que estará determinada por el resultado de la lucha interna entre el ala derecha del PDC y el grupo tomicista, la posición flexible del bloque de izquierda ayuda reforzar nuevas tendencias favorables en la DC, frustrando la posibilidad de una colusión entre el ala derecha del PDC y la reacción.

Tanto en la etapa de la lucha electoral como en el actual período de transición, el PCCh es la principal fuerza dirigente del bloque de la Unidad Popular, lo

que determina el éxito de la lucha de las fuerzas de izquierda y las perspectivas de las actividades del nuevo gobierno. El Pleno del Comité Central del PCCh, celebrado los días 14 y 15 de septiembre de 1970, analizó la situación del país y planteó la tarea principal de consolidar la victoria electoral ampliando aún más el movimiento de masas de la Unidad Popular. Ampliar la lucha de los trabajadores en un frente más amplio, frustrar las provocaciones contrarrevolucionarias y el sabotaje económico, fortalecer la unidad interna de las fuerzas de izquierda, fortalecer la disciplina revolucionaria y la disposición de los trabajadores a consolidar su victoria, son las tareas para garantizar el traspaso del poder a manos del gobierno popular, trazadas por el Pleno. La Comisión Política del Comité Central del PCCh enfatiza el carácter multipartidista del futuro gobierno, que reflejará la cooperación de diferentes corrientes políticas e ideológicas. Se destacó el papel político del PDC y la posibilidad de diálogo político con este partido. En términos del fortalecimiento del bloque de la Unidad Popular, fueron de particular importancia las disposiciones para maximizar la efectividad de las actividades de los comités de la Unidad Popular y fortalecer su conexión con las masas. Los Comités no deberían reemplazar a otras organizaciones de trabajadores, sino que servir para unir a amplios sectores, incluidos los partidarios de Tomic y Alessandri, en apoyo a S. Allende y al gobierno popular. El Pleno de septiembre del Comité Central del PCCh movilizó al bloque de la Unidad Popular a fortalecer la lucha política y el trabajo en las masas, orientando a las fuerzas de izquierda hacia el desarrollo de un movimiento patriótico más amplio.

A pesar de la complejidad y gravedad de la situación interna, las acciones provocadoras de la reacción y la posición vacilante del PDC, el bloque de izquierda, según los comunistas, podrá lograr en el Congreso la aprobación de S. Allende como presidente y la creación de un gobierno de la Unidad Popular. Para ello hay una serie de factores objetivos, condicionados por el crecimiento del movimiento popular, el debilitamiento de la posición de la reacción, la alta conciencia revolucionaria de la clase obrera y el papel dirigente del PCCh en la coalición de la Unidad Popular.

Embajador de la URSS en Chile N. Alekseev

RGANI. Fondo 5, legajo 62, expediente 565, P. 182-200

Documento 2

Embajada de la URSS en Chile, confidencial, 20 de junio de 1971

Agudización de la lucha política en Chile

Carta política n.º2

Las amplias transformaciones socioeconómicas en Chile están llevando a crecientes contradicciones de clase y a una grave intensificación de la lucha política. Grupos de la burguesía monopolista y de la derecha no quieren aceptar la pérdida de sus posiciones políticas y económicas. Buscan crear una situación de caos y de lucha interna en el país mediante peligrosas provocaciones políticas.

El provocador asesinato de Pérez Zujovic¹¹ por terroristas de ultraizquierda el 8 de junio de 1971, sirvió como señal para una poderosa campaña antigubernamental y la unificación de las fuerzas reaccionarias. Eliminadas las consecuencias de esta provocación, la lucha política interna en Chile adquirió un carácter particularmente intenso. La reacción busca socavar la posición del gobierno y del bloque de la Unidad Popular y retrasar el proceso de nacionalización de la industria del cobre y otras transformaciones sociales.

Los terroristas de ultraizquierda y la reacción chilena, en esencia, libraron una lucha conjunta contra el gobierno de S. Allende y la coalición de izquierda. Ambos, al infligir ataques terroristas y políticos, perseguían el objetivo común de desacreditar al gobierno, dividir las fuerzas democráticas y engañar a grandes sectores de la población. El asesinato de Pérez Zujovic, cometido por la organización terrorista de extrema izquierda VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), reflejó la profunda crisis interna de las organizaciones de extrema izquierda en Chile tras la victoria de la Unidad Popular en las elecciones. El triunfo de la coalición de izquierda y el éxito de las transformaciones sociales, contribuyeron a la desintegración de las organizaciones ultraizquierdistas y a la transición de elementos revolucionarios sinceros a las filas de partidarios

¹¹ Edmundo Pérez Zujovic (Antofagasta, 11 de mayo de 1912-Santiago, 8 de junio de 1971) fue un empresario y político chileno, militante del PDC. Se desempeñó como ministro de Estado durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva; en la administración lideró las carteras de Obras Públicas e Interior. En 1969 fue acusado por la oposición de izquierda de ser el principal responsable de la masacre de Puerto Montt, la muerte de once pobladores a manos de Carabineros durante un procedimiento de desalojo de una ocupación ilegal de terreno. El 8 de junio de 1971, durante el gobierno del presidente socialista Salvador Allende, fue asesinado por el grupo armado de extrema izquierda Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) como represalia por aquella masacre.

del gobierno y las fuerzas de izquierda. Sin embargo, el resto, en particular la organización VOP, se fue deslizando cada vez más hacia delitos comunes y se convirtió en un arma de choque de la reacción. Los manifiestos y documentos de la VOP condenaban abiertamente al gobierno de Allende y apuntaban a su liquidación. Las acciones de la VOP perseguían el objetivo de crear “problemas” para la Unidad Popular y “revolucionar” a las masas. Los terroristas se denominaban a sí mismos “revolucionarios” y llamaban a la “expropiación” de la burguesía mediante el robo y el asesinato.

Es significativo que la intensificación de las actividades terroristas de la VOP comenzó durante el período más agudo de la lucha de clases en Chile. En el transcurso de un año y medio se cometieron más de 37 ataques terroristas. Cuando el gobierno de Allende llegó al poder, los terroristas de extrema izquierda comenzaron a realizar una serie de actos y atentados. Mataron a tres carabineros y a un pequeño comerciante.

El asesinato del carabinero Gutiérrez y, luego, de Pérez Zujovic, fueron actos políticos deliberados. Los terroristas declararon que, con ello, asestaban un golpe a los “enemigos del pueblo” y alteraban la línea “conciliadora” del gobierno. Todavía intentaron justificar estas acciones bandidescas con una fraseología ultra revolucionaria sobre la necesidad de levantar a las masas a la lucha armada. Los planes expuestos por los terroristas incluían el asesinato de varios miembros del gobierno, figuras de la oposición y figuras religiosas importantes. Se enviaron amenazas directas al presidente S. Allende, al ministro del Interior J. Tohá¹², al cardenal Henríquez¹³, al jefe del Servicio de Investigaciones, E. Paredes¹⁴, al

¹² José Tohá González (Chillán, 6 de febrero de 1927 - Santiago, 15 de marzo de 1974) fue periodista y político chileno, reconocido militante del Partido Socialista (PSCh). Se desempeñó como ministro del Interior y de Defensa Nacional durante la presidencia de Salvador Allende (1970-1973). Falleció a comienzos de la dictadura militar, a consecuencia de torturas y malos tratos que le dieron los militares golpistas.

¹³ Raúl Silva Henríquez S.D.B. (Talca, 27 de septiembre de 1907-Santiago, 9 de abril de 1999) fue un sacerdote salesiano y abogado chileno, obispo de Valparaíso (1959-1961), arzobispo de Santiago (1961-1983) y acérrimo defensor de los derechos humanos que se violaron durante la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet.

¹⁴ Juan Antonio Eduardo Paredes Barrientos (23 de diciembre de 1938-Santiago, 13 de septiembre de 1973), conocido como Eduardo “Coco” Paredes, fue un médico chileno. Militante socialista, se desempeñó como director general de Investigaciones de Chile durante la presidencia de Salvador Allende. Fue una de las víctimas fatales de violaciones de los derechos humanos cometidos por la dictadura militar.

director del periódico *El Siglo*, etc. La investigación estableció vínculos entre terroristas de ultraizquierda de la VOP y el grupo fascista de derecha Aramburu¹⁵.

La reacción chilena aprovechó el asesinato de Zujovic y otras acciones terroristas para lanzar una amplia ofensiva política contra el gobierno de S. Allende y la política de transformación social. Las actividades coordinadas de la derecha llevaron a la creación de una situación de conflicto en Chile. La reacción infló deliberadamente la campaña política y llevó a cabo amplias maniobras para aislar al gobierno y dividir las fuerzas democráticas.

El reaccionario Partido Nacional emitió un comunicado culpando a las “bandas marxistas armadas” de actos de terrorismo y de crear un clima de violencia en el país. Los “demócratas radicales” y la prensa de extrema derecha hicieron llamados al derrocamiento del gobierno. La reacción intentó presentar a Pérez Zujovic como un héroe de la nación y la personificación de la lucha anticomunista “por la democracia”.

La prensa reaccionaria (periódicos *El Mercurio*, *La Prensa*, revistas *SEPA* y *PEC*, etc.) hizo un llamado a la unificación de todas las fuerzas de derecha y a la resistencia a las políticas de Allende. Acusó al presidente Allende y a la coalición de izquierda de patrocinar las provocaciones ultraizquierdistas. La reacción intentó por todos los medios vincular al Partido Comunista con la línea del terrorismo y los crímenes de la VOP. La prensa reaccionaria, por un lado, alababa a las FF.AA. y, por el otro, las acusaba de indecisión y cobardía.

La derecha organizó una frenética campaña de desprestigio contra el Servicio de Investigaciones (Eduardo Paredes) y la actuación de Carabineros. Los partidos y la prensa de derecha se opusieron a las medidas del gobierno, tratando de alimentar el descontento y crear una atmósfera general de confusión y caos. Un elemento integral de la campaña reaccionaria fue la línea de presionar al PDC para que endureciera su posición hacia el gobierno y resistiera la política de nacionalización en varios sectores.

Un indicador de la histeria de la reacción fueron los discursos en la revista *SEPA*, propiedad del grupo reaccionario “demócratas radicales”. Así, el día del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, esta revista ultra reaccionaria acusó a Unidad Popular de conspirar con la VOP y afirmó que el general Schneider fue asesinado por un allendista. La revista propuso abiertamente el derrocamiento del presidente Allende. En los días siguientes, este y otros órganos de prensa

¹⁵ Pedro Eugenio Aramburu, militar argentino antiperonista, ejerció como presidente *de facto* de Argentina entre 1955 y 1958 luego del golpe de Estado autodenominado Revolución Libertadora. Fue asesinado en 1970 por la guerrilla peronista Montoneros.

de derecha declararon que las políticas de Allende estaban llevando a la muerte de la nación y llamaron a erigir una barrera política en el camino de las transformaciones en la forma de una “oposición integral”; es decir, un bloque de grupos de derecha y el PDC.

La derecha prestó especial atención a ampliar sus actividades en las FF.AA. Llamaron abiertamente a las FF.AA. a “defender la democracia” y sugirieron que el Alto Mando asumiera el control político. Cuando las FF.AA. se negaron a seguir los llamados de la reacción, les llovieron reproches directos de cobardía y pasividad. En las zonas donde se encontraban unidades militares, se llevaron a cabo acciones insultantes y provocativas.

Grupos de derecha distribuyeron un memorando en la guarnición de Santiago en el que pedían negar el apoyo al presidente S. Allende y “provocar su derrocamiento”. Decía que Allende había “politizado el país” y estaba preparando a los trabajadores para desatar una “guerra civil al estilo cubano”. Uno de los principales objetivos políticos de la reacción era crear un conflicto entre la Unidad Popular y el PDC. La reacción logró utilizar los sentimientos en el PDC en relación con el asesinato de Pérez Zujovic para fortalecer su influencia en la posición de la dirección centrista de este partido. El ala derecha volvió a iniciar un trabajo activo (P. Aylwin¹⁶, T. Pablo¹⁷, J. Castillo¹⁸, etc.), presionando al PDC a cooperar y negociar con los partidos de derecha.

Edmundo Pérez Zujovic fue un influyente líder del ala derecha del PDC. Se desempeñó como vicepresidente y ministro del Interior en el gobierno de E. Frei, y fue el organizador de represiones contra la izquierda (la masacre de los trabajadores en Puerto Montt, en marzo de 1969). Importante industrial y

¹⁶ Miguel Patricio Aylwin Azócar (Viña del Mar, 26 de noviembre de 1918 - Santiago, 19 de abril de 2016) fue un abogado, jurista y político demócratacristiano chileno. Fue senador, desempeñándose como presidente del Senado desde enero de 1971 hasta mayo de 1972 y, posteriormente, presidente de la República durante el período comprendido entre los años 1990 y 1994.

¹⁷ Tomás Pablo Elorza (Concepción, 30 de octubre de 1921 - Santiago, 1 de diciembre de 1999) fue un abogado y político chileno, miembro del Partido Demócrata Cristiano. Se desempeñó como diputado de la República en representación de la 17.^a Agrupación Departamental de Concepción durante el período legislativo entre 1957 y 1961.1 Luego, ejerció como senador en representación de la 7.^a Agrupación Provincial de Ñuble, Concepción y Arauco, desde 1969 hasta 1973. En esa ocasión, se desempeñó como presidente del Senado entre 1969 y 1971.

¹⁸ Jaime Castillo Velasco (Santiago, 14 de marzo de 1914 - Santiago, 29 de octubre de 2003), fue un abogado, filósofo, académico y político demócratacristiano chileno, ministro de Estado durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva. Fue uno de los fundadores de la Comisión Chilena de Derechos Humanos (1978), organismo encargado de defender tales derechos ante el atropello sistemático del que eran objeto por la dictadura de Pinochet.

financista, gozaba de considerable prestigio en el PDC y le proporcionaba apoyo financiero. Después de su asesinato, la dirección del PDC, bajo la presión de la derecha, acusó a la coalición de izquierda de crear un clima de violencia y alentar a los terroristas de ultraizquierda. El senador del PDC, Tomás Pablo, culpó del asesinato personalmente a S. Allende.

Afirmando que Chile ha “entrado en una etapa de crisis e incertidumbre”, el PDC ha presentado al gobierno exigencias del desarme y la eliminación de los grupos armados, una investigación completa del asesinato de Pérez Zujovic por parte de la inteligencia militar y el fin de la propaganda del odio. De lo contrario, la Democracia Cristiana amenazó con utilizar el parlamento para maniobras políticas contra el gobierno (boicot a las propuestas del gobierno, acusaciones constitucionales contra ministros y, en circunstancias apropiadas, contra el propio presidente).

Las medidas del gobierno y una línea flexible de los comunistas obligaron a la dirección del PDC a cambiar posteriormente su primera declaración antigubernamental y moderar el ardor de las amenazas políticas. Sin embargo, el PDC intensificó sus críticas a las políticas de Allende y entabló negociaciones y algunos acuerdos con la derecha. El bloque del PDC con partidos de derecha provocó la caída de la dirección de izquierda de la Cámara de Diputados. Se estancaron las discusiones en el Congreso de una serie de propuestas gubernamentales importantes (sobre el aumento de la policía en 1000 personas, sobre las asignaciones para la 3ª conferencia de la UNCTAD, etc.). Como resultado de la alianza de la reacción con el PDC, el candidato del PDC, E. Boeninger¹⁹, fue elegido rector de la Universidad de Chile. El PDC también actuó en bloque con la derecha en las elecciones de un diputado por Valparaíso. En la situación actual, el ala derecha del PDC avanzó hacia la creación acelerada de un bloque único de oposición. El expresidente E. Frei fue nombrado líder de la nueva alianza de la derecha y el PDC.

Esta peligrosa situación política requirió que el presidente Allende y la coalición de izquierda tomaran medidas efectivas para garantizar la seguridad y la movilización de los trabajadores. Evaluando correctamente los ánimos en las FF.AA. y el Cuerpo de Carabineros, el presidente Allende, de acuerdo con los

¹⁹ Edgardo Boeninger Kausel (Santiago, 23 de agosto de 1925 - Santiago, 13 de septiembre de 2009) fue ingeniero, economista, politólogo, académico y político chileno. Tuvo gran importancia política, militando en el Partido Demócrata Cristiano y ejerciendo los cargos de rector de la Universidad de Chile, ministro del presidente Patricio Aylwin y senador designado. Es considerado una de las figuras claves del proceso de transición a la democracia tras el fin de la dictadura del general Augusto Pinochet, en 1990.

comunistas, declaró el estado de emergencia en la provincia de Santiago y el toque de queda en la capital. Esto limitó la campaña reaccionaria antigubernamental, introdujo una censura parcial de la prensa y la radio, e impidió el desarrollo de manifestaciones antigubernamentales generalizadas. Los planes de los terroristas ultraizquierdistas de la banda VOP no pudieron realizarse por las acciones efectivas de los servicios de seguridad. El estado de emergencia obstaculizó significativamente el desarrollo de una cruel campaña de difamación contra el presidente y la izquierda.

Los terroristas atacaron a la Policía de Investigaciones, matando a dos funcionarios. Durante la detención de la banda VOP murieron los hermanos Ronald y Arturo Rivera²⁰, quienes organizaron el atentado contra Pérez Zujovic.

El presidente Allende mostró cierta flexibilidad hacia el Ejército y el PDC. Las medidas políticas del gobierno, tomadas bajo la influencia de los comunistas, pudieron resolver la tensa situación política interna. Teniendo en cuenta las demandas del PDC, el gobierno decidió crear una comisión especial de investigación, que incluía representantes del alto mando de las FF.AA., de Inteligencia y de Carabineros. El gobierno informó a la dirección del PDC sobre el avance de la investigación. El presidente Allende exigió a los medios crear un clima de calma y responsabilidad. Al condenar las provocaciones terroristas, Allende definió la lucha contra el terrorismo como una tarea patriótica revolucionaria de todo el pueblo chileno. La línea flexible del gobierno hacia el PDC y su condena del terrorismo contribuyeron a un cierto alivio de las tensiones políticas.

Escuchando los consejos del PCCh, el presidente Allende siguió en gran medida la línea correcta para resolver la situación política. Sin embargo, no se atrevió a condenar y tomar medidas efectivas contra las provocaciones ultraizquierdistas como exigían los comunistas. Esto reflejaba sus temores sobre posibles ataques por parte de elementos ultraizquierdistas. El presidente también se vio influido por el hecho de que los miristas condenaron las tácticas del terrorismo, pasaron a formar parte de su guardia personal y frustraron varios intentos de asesinar a S. Allende en octubre de 1970.

²⁰ Ronald Rivera Calderón, expulsado de las Juventudes Comunistas de Chile y del MIR por sus críticas a estos partidos, a los que consideraba aburguesados, más su hermano, Arturo Rivera Calderón e Ismael Villegas Pacheco, otro antiguo miembro de las Juventudes Comunistas y del MIR, son tenidos como los fundadores la Vanguardia Organizada del Pueblo, VOP, hacia finales de los años 60. Durante el gobierno del presidente Salvador Allende (1970-1973), el grupo no abandonó la vía armada al socialismo.

La posición de las FF.AA. y de Carabineros sirvió como un importante factor político interno. En la difícil situación creada por el asesinato de Pérez Zujovic, la reacción intentó repetidamente sembrar descontento en las FF.AA. y buscó socavar el prestigio de Allende. Si las tropas y el alto mando mostraran vacilación, esto habría permitido que la reacción pasara a una acción generalizada con el objetivo de derrocar al gobierno.

En las reuniones con S. Allende se prestó especial atención al análisis de la posición de las FF.AA. y del Cuerpo de Carabineros. S. Allende destacó que cuenta plenamente con el comandante en jefe del Ejército, general Prats²¹, y con el jefe de la zona de emergencia, general Pinochet²².

Durante la liquidación de los terroristas, el alto mando y las tropas se mantuvieron leales al gobierno constitucional y no sucumbieron a las maquinaciones de la reacción. Las acciones de las FF.AA. se caracterizaron por una total lealtad y alta disciplina. Durante el estado de emergencia y el toque de queda, en las FF.AA. no se cometió ni una sola provocación antigubernamental. Un indicador de la posición favorable de las FF.AA. fue, también, las acciones desarrolladas por los servicios de inteligencia, la Armada y la Aviación para interceptar al barco contrabandista panameño *Puelche* que, según información militar, se dedicaba al transporte de armas. Sin embargo, el barco logró arrojar una parte importante de la carga a grandes profundidades, por lo que aún no se ha podido probar las sospechas del contrabando de armas.

El alto mando develó un memorando de la reacción distribuido entre las tropas, que contenía un llamado oculto al derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular. Se opuso a los ataques antigubernamentales del PDC y a los intentos de convertir el funeral de Pérez Zujovic en una manifestación de ánimos antigubernamentales.

En todo esto, el papel decisivo lo jugó el PCCh que actuó como fuerza política dirigente. Dirigió las acciones del gobierno y de la coalición de izquierda, movilizó a los trabajadores y luchó contra la reacción y las provocaciones de

²¹ Carlos Prats González (Talcahuano, Chile; 2 de febrero de 1915-Buenos Aires, Argentina; 30 de septiembre de 1974) fue un militar chileno, comandante en jefe del Ejército de Chile, cargo que asumió tras el atentado que costara la vida a su antecesor y amigo, el general René Schneider; nombrado por el presidente Eduardo Frei Montalva, fue ratificado en el cargo por el presidente Salvador Allende, en cuyo gobierno se desempeñó como ministro del Interior, de Defensa Nacional y vicepresidente de la República.

²² Augusto José Ramón Pinochet Ugarte (Valparaíso, 25 de noviembre de 1915 - Santiago, 10 de diciembre de 2006) fue un militar, político y dictador chileno en el período comprendido entre 1973 y 1990.

la ultraizquierda. La Comisión Política del Comité Central del PCCh desarrolló tácticas de lucha flexibles y aseguró la unidad de acción de la coalición de izquierda en esta situación difícil. La Comisión Política, en un comunicado de amplia circulación, explicó a los trabajadores y a los partidos de izquierda los verdaderos objetivos de la reacción y determinó los principales objetivos de la lucha de la izquierda. Los comunistas destacaron que, detrás del asesinato de Pérez Zujovic, había un amplio plan contra el Gobierno de la Unidad Popular y la política de transformación social. Los terroristas de ultraizquierda, señalaba la declaración, sirvieron como instrumento de una conspiración antipopular. Al exponer las maniobras y declaraciones del reaccionario Partido Nacional, el PCCh reveló la esencia del plan estratégico de la reacción, encaminado a crear un bloque antipopular de la derecha y el PDC.

El PCCh orientó a los trabajadores a luchar contra las desviaciones ultraizquierdistas del programa de la Unidad Popular. Sin negar algunos cambios positivos en la posición de la organización ultraizquierdista MIR (condena a los terroristas del VOP), los comunistas subrayaron el peligro de provocaciones de las tomas de fábricas y tierras. El PCCH exigió al MIR abandonar posiciones ultraizquierdistas que van en detrimento de la Unidad Popular.

La movilización de las masas en defensa del gobierno fue transformada por los comunistas en la principal consigna del momento. Los comunistas llamaron a la clase obrera y a otras capas de trabajadores a redoblar su vigilancia para proteger los principales centros industriales y sociales y crear un ambiente de constante preparación para el combate. Se llevaron a cabo manifestaciones masivas de trabajadores en todo el país. En fábricas e industrias, a llamado de los comunistas, comenzaron a crearse comités de defensa de la producción y la vigilancia. El mitin de miles de trabajadores en Santiago, organizado por los comunistas el 16 de junio, resultó en una poderosa manifestación de apoyo al gobierno y de condena de las acciones de la reacción y de los terroristas de ultraizquierda. Los comunistas contrarrestaron la conspiración de los reaccionarios y terroristas con la lucha de las masas.

La tarea más importante de los comunistas era unir la coalición de izquierda. El asesinato de Pérez Zujovic por terroristas de ultraizquierda provocó cierta confusión en los partidos de izquierda. Al desarrollar una campaña antigubernamental, la reacción intentó provocar a elementos ultraizquierdistas y provocar una división en el bloque de la Unidad Popular. Elementos ultraizquierdistas del PSCh y del MAPU presentaron planes peligrosos para ampliar el conflicto con el PDC y llegar a acuerdos con organizaciones ultraizquierdistas. No eran reacios a utilizar la tensa situación que surgió para implementar la línea ultraizquierdista y empujar artificialmente a las masas a acciones violentas.

En respuesta a las demandas del PCCh, el grupo ultraizquierdista MIR acusó a los comunistas de táctica equivocada la de hacer concesiones al PDC. Dijeron que los comunistas están tratando de “dividir a la izquierda atacando cruda y artificialmente al MIR”. Este grupo ultraizquierdista llamó demagógicamente a trasladar la lucha al campo y a las fábricas y a fortalecer los vínculos entre “el pueblo y los soldados”. Los llamados del MIR tenían como objetivo exacerbar artificialmente la situación e impulsar la lucha armada. Algunos grupos del Partido Socialista se mantuvieron en posiciones similares.

El persistente trabajo explicativo del PCCh en los partidos de izquierda y entre las masas contribuyó en gran medida a superar las diferencias emergentes en la coalición de izquierda. La dirección de los partidos Socialista y Radical, MAPU y otros grupos apoyaron la línea común del PCCh. La declaración del PSCh expresó una enérgica condena del asesinato de Pérez Zujovic y las tácticas de terrorismo político.

Los socialistas subrayaron que la VOP era un grupo de criminales al servicio de la derecha y de la CIA. Por su parte, el PSCh también llamó a las masas a unirse alrededor del gobierno y mantener un estado de alerta.

Una diferencia significativa entre la posición del PSCh y la línea de los comunistas fue la renuencia a condenar claramente las tendencias ultraizquierdistas y exigir que el MIR cambie sus actitudes. La línea del PSCh no tenía como objetivo eliminar todas las provocaciones ultraizquierdistas y las organizaciones terroristas, lo que introdujo ciertos desacuerdos en la posición de la coalición de izquierda e interfirió en la correcta orientación de los partidos de izquierda y las organizaciones de masas. El Partido Radical y el MAPU, habiendo apoyado la línea general del PCCh contra un choque directo con la Democracia Cristiana, no pudieron intensificar adecuadamente su trabajo y, esencialmente, se encontraron a la cola del movimiento de movilización lanzado por los comunistas a través de los sindicatos.

Después del asesinato de Pérez, se inició en Chile un proceso de mayor intensificación de la lucha de clases. En lugar de protestas aisladas de la derecha, ahora hay una tendencia claramente visible a unir la reacción chilena y ampliar la lucha contra las transformaciones socioeconómicas. Después de la confusión inicial por la nacionalización de los monopolios textiles, las organizaciones de grandes industriales y terratenientes están intensificando una vez más sus actividades. La reacción intenta crear una alianza de la derecha y el PDC en el Congreso para erigir una barrera política frente al Gobierno de la Unidad Popular.

La prensa de derecha (periódicos *El Mercurio*, *La Prensa*, etc.) libra una incansable campaña contra el gobierno y el PCCh, intentando por todos los

medios complicar la situación. La reacción continúa su labor provocadora en las FF.AA., buscando desacreditar al presidente y atizar el descontento.

Un punto esencial es la línea de la derecha de utilizar las tendencias y provocaciones ultraizquierdistas para dividir el bloque de izquierda y las fuerzas democráticas. La reacción chilena intenta denodadamente crear un ambiente hostil de descontento e incredulidad hacia el gobierno de Unidad Popular entre grandes sectores de la población y entre los pequeños y medianos propietarios.

El gobierno y la coalición de la Unidad Popular eliminaron la peligrosa provocación política con el asesinato de Pérez Zujovic. La amplia conspiración política de la reacción chilena fracasó. Bajo la dirección del PCCh, la clase obrera y amplios sectores del pueblo trabajador salieron decididamente a apoyar al gobierno y la política de la Unidad Popular. La unidad de la coalición de izquierda ha resistido una seria prueba política. Las FF.AA. y el Cuerpo de Carabineros se mantuvieron leales al gobierno constitucional y con sus acciones contribuyeron a la eliminación de las provocaciones antigubernamentales de la reacción y los terroristas. En las condiciones actuales de agravamiento de la situación, el gobierno y la coalición de izquierda conservan las oportunidades favorables necesarias para fortalecer sus posiciones y desarrollar transformaciones socioeconómicas basadas en el Programa de la Unidad Popular.

1. En el contexto de la intensificación de la lucha política en Chile, existe una necesidad cada vez mayor de fortalecer aún más el papel dirigente del PCCh en la determinación de las tácticas y políticas del gobierno y la coalición de izquierda, para unir y movilizar a la izquierda, la clase obrera y amplias capas de trabajadores para luchar contra la reacción e implementar el programa de la Unidad Popular. A pesar de su deseo de liderar el proceso revolucionario en Chile, el Partido Socialista realmente no puede dirigir el bloque de izquierda. En su interior hay fuerzas que no creen en la posibilidad de implementar el programa de la Unidad Popular por medios pacíficos y están empujando al partido a posiciones ultraizquierdistas. Mantienen la misma táctica inflexible hacia el PDC y los radicales. Tienen particular importancia el fortalecimiento de la influencia de los comunistas en S. Allende y el PSCg, la preservación y expansión de las posiciones del PCCh en la Central Única y otras organizaciones de trabajadores, así como la organización del trabajo ideológico entre las masas. El fortalecimiento integral de la influencia del PCCh en la clase obrera y otras capas de la población jugará un papel decisivo, incluso en el caso de que intenten asestarle golpes políticos e ideológicos.

En nuestra opinión, sería aconsejable informar más ampliamente a los comunistas sobre la situación del movimiento comunista mundial, sobre las actividades del

PCUS en el ámbito internacional y sobre nuestra posición ante los problemas internacionales más importantes. Sería de gran importancia regalar a ellos una potente emisora de radio, equipo de impresión y asistencia para la publicación de materiales de propaganda masiva.

2. El eslabón débil de la política del gobierno de S. Allende y la línea del Partido Socialista fue la posición de compromiso frente a las provocaciones y las organizaciones de ultraizquierda. El proceso revolucionario en Chile, después de la llegada al poder del gobierno de S. Allende, se caracterizó por el hecho de que al fortalecimiento de las posiciones de la Unidad Popular se opusieron no solo la reacción, sino también las acciones y provocaciones de ultraizquierda. Elementos de ultraizquierda en el PSCh y el MAPU, las organizaciones ultraizquierdistas MIR, BOC, Manuel Rodríguez II y otras están tratando de aprovechar el crecimiento del revolucionarismo espontáneo de las masas para predicar sus actitudes dañinas y empujarlas a la lucha armada.

Los comunistas esperan evitar el conflicto armado y se centran en el desarrollo pacífico del proceso político en el país. En nuestras transmisiones de propaganda a Chile y otros países, sería deseable resaltar la posición marxista-leninista sobre los temas más importantes del desarrollo de la lucha revolucionaria y la crítica a los movimientos ultraizquierdistas y extremistas.

3. El asesinato de Pérez Zujovic mostró el peligro real de nuevos intentos de los terroristas de derecha y ultraizquierda de asesinar al presidente S. Allende, a líderes de partidos de izquierda y a conocidas figuras de la oposición. Es posible que la reacción chilena, a medida que su posición política y económica se debilite, intente llevar a cabo un golpe de Estado con la ayuda de una fuerza de choque pequeña y bien entrenada que podría eliminar al gobierno y causar caos político. En este sentido, sería conveniente expresar nuestra actitud positiva hacia la iniciativa de los comunistas sobre la necesidad de crear grupos de trabajadores, en una primera etapa desarmados, que, en caso necesario, podrían recibir armas.
4. La posición favorable de las FF.AA. y del Cuerpo de Carabineros es un factor importante para el desarrollo exitoso de las reformas en el país y el fortalecimiento de la posición de la Unidad Popular. Las reformas antiimperialistas y democráticas en Chile están dirigidas contra los monopolios extranjeros, la gran burguesía y la oligarquía agraria. El Programa de la Unidad Popular no afecta a los pequeños y medianos propietarios. Esto asegura una "neutralidad" favorable del entorno militar democrático vinculado con ellos y crea condiciones previas adicionales para la cooperación de los militares con el gobierno de Allende.

Al parecer, sería aconsejable que el Ministerio de Defensa de la URSS estableciera contactos con el alto mando de las FF.AA. de Chile y estudiara las formas de ampliar la cooperación mutua.

Embajador de la URSS en Chile A. Basov

RGANI. Fondo 5, legajo 63, expediente 735, P. 89-100.

Documento 3

21 de diciembre de 1971

Resultados de la visita del primer secretario del Partido Comunista de Cuba, primer ministro del

Gobierno Revolucionario Fidel Castro²³ a Chile.

Carta Política n.º3

Por invitación del Presidente S. Allende, del 10 de noviembre al 4 de diciembre del presente año, F. Castro vino a Chile en visita oficial. Lo acompañaron el miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de Cuba A. Hart²⁴, miembros del Comité Central: el ministro de Minería, Combustibles y Metalurgia, comandante P. Miret²⁵; el comandante del Distrito Militar de La Habana, O. Sánchez, y el embajador de Cuba en Chile, M. García Inchaustegui²⁶.

²³ Fidel Alejandro Castro Ruz (Birán, Oriente, 13 de agosto de 1926 - La Habana, 25 de noviembre de 2016) fue un político, revolucionario, marxista y abogado cubano. Tras derrocar la dictadura de Fulgencio Batista mediante una guerra de guerrillas (Revolución cubana) ejerció el poder ejecutivo en su país durante casi 50 años, como primer ministro (1959-1976) y presidente (1976-2008).

²⁴ Armando Enrique Hart Dávalos (La Habana, 13 de junio de 1930 - 26 de noviembre de 2017) fue un dirigente estudiantil reformista, intelectual, abogado, revolucionario, político y educador cubano. Como dirigente del Movimiento 26 de Julio participó activamente en la Revolución cubana de 1958-1959. Fue ministro de Educación de Cuba entre 1959 y 1965 y ministro de Cultura desde 1976 a 1997.

²⁵ Pedro Miret Prieto (Santiago de Cuba, 19 de febrero de 1927 - La Habana, 15 de enero de 2016) fue un ingeniero civil, militar y político cubano que ejerció desde 1959 hasta 2009 diferentes cargos superiores en el gobierno y en el Partido Comunista de Cuba.

²⁶ García Inchaustegui fue el primer embajador cubano acreditado en Malasia. Además de representante permanente en Naciones Unidas, se le designaron importantes misiones como: enviado extraordinario y plenipotenciario en Paraguay; embajador en la República del Uruguay; embajador en la República de Chile y embajador en Japón y Malasia en el momento de su desaparición física.

La visita de F. Castro a Chile fue un acontecimiento de gran trascendencia política, mucho más allá del ámbito de las relaciones chileno-cubanas. Estuvo marcado por el fortalecimiento de la amistad y la cooperación entre Chile y Cuba, el fortalecimiento de la solidaridad de los pueblos de América Latina que luchan contra el imperialismo por su liberación nacional, y fue una nueva evidencia del fracaso de los planes de Estados Unidos de aislar a Cuba de otros países del continente latinoamericano. Estando en Chile, F. Castro recorrió las principales provincias del país, donde tuvo amplia oportunidad de conocer la vida del pueblo chileno, los avances de las transformaciones socioeconómicas llevadas a cabo por el Gobierno de la Unidad Popular. Hubo numerosas reuniones de Castro con trabajadores, sus conversaciones con el presidente Allende, líderes de partidos políticos pertenecientes al bloque de la Unidad Popular, ministros, comandantes en jefe de las FF.AA. y jerarcas de la Iglesia, las que se desarrollaron en un ambiente cálido y amigable. Los discursos públicos del primer ministro de Cuba fueron, por regla general, tranquilos y de carácter profesional. En varios casos, Castro enfatizó que actuó como representante de un estado socialista amigo de Chile.

En vísperas del viaje de Castro, hubo muchas especulaciones en los círculos políticos chilenos, así como en el cuerpo diplomático, sobre los posibles resultados de la visita, sus consecuencias para la situación política interna en Chile, así como sobre las relaciones de Chile con otros países. En particular, se expresó la opinión de que F. Castro, supuestamente, empujaría de todas las formas posibles a los círculos ultraizquierdistas chilenos a acciones más activas, que las declaraciones del primer ministro de Cuba causarían serias complicaciones en las relaciones de Chile con Estados Unidos y otros países de América Latina, etc.

La visita provocó una mayor polarización entre las fuerzas políticas de Chile. Por un lado, causó un nuevo auge en toda la izquierda del país y estuvo marcado por una mayor actividad de las masas en la lucha contra la reacción, por la implementación del programa de la Unidad Popular. Por otro, la derecha, principalmente el Partido Nacional y la organización profascista Patria y Libertad, oponiéndose a la visita de F. Castro y tratando de impedir su éxito, hicieron ciertos esfuerzos para consolidar las fuerzas que se oponían a la política del gobierno de Allende.

Las cuestiones de la lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos ocuparon un lugar importante en los discursos de F. Castro. Al mismo tiempo, de sus declaraciones quedaba claro que la base de cualquier proceso revolucionario debía ser la doctrina marxista-leninista. F. Castro ha hablado repetidamente de la importancia del principio del internacionalismo proletario y de la unidad de las fuerzas revolucionarias. Desde el comienzo mismo de la lucha revolucionaria

contra la dictadura de Batista²⁷, dijo, los cubanos se guiaron por el principio de unidad. “Si las fuerzas revolucionarias se dividen, serán derrotadas. La fuerza de la revolución está en su unidad.”, dijo Castro en Antofagasta. Como ejemplos, el líder de la revolución cubana nombró al bloque de la Unidad Popular en Chile, así como al Frente Amplio en Uruguay.

Hablando del fortalecimiento del frente antiimperialista no solo entre Cuba y Chile, sino también con todos los demás Estados latinoamericanos, Castro enfatizó su convicción de que se ampliará el círculo de gobiernos progresistas en América Latina. “Creemos”, declaró, “que estamos en una etapa decisiva de la historia del continente y que tarde o temprano la victoria será del pueblo”.

Refiriéndose a la influencia de factores objetivos y subjetivos en el desarrollo del proceso revolucionario, la importancia de tener en cuenta las condiciones específicas de cada país, el primer ministro de Cuba valoró altamente el papel de la clase obrera y los partidos comunistas como organizadores y líderes de la lucha revolucionaria. Señaló repetidamente el significado histórico de las experiencias cubana y chilena y señaló que, aunque Chile y Cuba avanzan hacia el socialismo por caminos diferentes, su objetivo final es el mismo. F. Castro dijo que Cuba no va a imponer a nadie su experiencia y “exportar” la revolución. Haciendo hincapié en la naturaleza específica del proceso revolucionario cubano, afirmó que en Cuba se cometieron algunos errores durante las transformaciones y advirtió a los camaradas chilenos que no los repitieran.

En discursos públicos, así como en conversaciones con el presidente Allende y representantes de partidos políticos, F. Castro caracterizó repetidamente al imperialismo moderno. En particular, señaló la ruina del imperialismo y el continuo debilitamiento de sus posiciones tanto en América Latina como en todo el mundo. Vinculó directamente esta situación con el crecimiento del movimiento de liberación nacional, así como con el poder del campo socialista. “El imperialismo”, enfatizó F. Castro, “está en una etapa de decadencia. En comparación con 1959-1961, la situación es completamente diferente porque el imperialismo sufre, una tras otra, nuevas derrotas y en el arsenal de las fuerzas revolucionarias han aparecido diversas formas de lucha”. F. Castro, señalando que la experiencia de la revolución chilena será de gran importancia para muchos países en términos de la lucha contra el imperialismo y la liberación nacional. Señaló que la fuerza rectora del proceso revolucionario en Chile son los partidos

²⁷ Fulgencio Batista y Zaldívar (nacido Rubén Zaldívar; Banes, 16 de enero de 1901- Marbella, 6 de agosto de 1973) fue un político, militar y dictador cubano. Presidente constitucional de Cuba de 1940 a 1944 y dictador de 1952 hasta su derrocamiento por la Revolución cubana en 1959.

marxistas, Comunista y Socialista, que tienen una enorme responsabilidad por el futuro del país, por su desarrollo en la vía socialista. En este sentido, el primer ministro de Cuba prestó gran atención a la importancia de la batalla por ganar aliados. Señaló repetidamente la necesidad de un trabajo ideológico incansable entre las grandes masas de la población, involucrando activamente a las capas medias, a la Iglesia y a los creyentes en la lucha revolucionaria.

Al reunirse con los trabajadores chilenos, Castro habló en detalle sobre la experiencia de las transformaciones socialistas en la economía cubana, sobre la participación activa de las amplias masas de la población cubana en la solución de los problemas políticos más importantes que enfrenta el país. Constantemente enfatizó que, en el proceso de construcción del socialismo, es extremadamente importante librar una lucha incansable por el aumento de la producción, por el crecimiento de la productividad laboral, vinculando esto con la necesidad de inculcar una alta conciencia y responsabilidad revolucionarias en las masas.

Tanto en sus discursos públicos como en las conversaciones con líderes chilenos, F. Castro reconoció que la revolución chilena y todas las actividades del gobierno de la Unidad Popular, se desarrollan en un ambiente complejo y tenso de lucha política interna y presiones externas, principalmente de los Estados Unidos. El primer ministro de Cuba ha llamado repetidamente la atención sobre el gran peligro que representan para el destino de la revolución las organizaciones profascistas de extrema derecha en Chile, como el Partido Nacional, Patria y Libertad, etc. Hablando de la intensificación de las actividades hostiles de estos partidos y grupos abiertamente contrarrevolucionarios, F. Castro llamó a los trabajadores chilenos a estar más atentos y, si fuera necesario, a rechazar decisivamente la reacción.

Durante su estadía en Chile, el primer ministro de Cuba sostuvo reuniones con el alto mando de las FF.AA., y también asistió a ejercicios en una de las unidades militares. Valoró mucho el papel de las FF.AA. chilenas como un factor importante que impide que la contrarrevolución externa e interna sabotee la política del Gobierno de la Unidad Popular de implementar amplias transformaciones socioeconómicas en el país. Para fortalecer los contactos con los militares chilenos y ejercer alguna influencia sobre ellos, F. Castro –como dijeron los comunistas chilenos en conversación con el Embajador soviético– tiene la intención de invitar a representantes del alto mando de las FF.AA. de Chile a Cuba so pretexto de maniobras militares.

En varios casos (discursos en Concepción, Puerto Montt, así como en reuniones con los comunistas) Castro abordó críticamente las actividades de los grupos de ultraizquierda, sobre todo del MIR, así como la presencia de desviaciones ultraizquierdistas en el Partido Socialista. Destacó que el desarrollo

del proceso revolucionario requiere una comprensión profunda de las leyes del desarrollo social y una gran resistencia. Los comunistas, en particular, dijeron en conversaciones con nosotros, que F. Castro condenó enérgicamente las actividades del MIR al reunirse con ellos, incluso, afirmó que, si esta organización no encuentra su lugar en el proceso revolucionario y no sigue el ritmo del gobierno, “debe ser atacada con todas las fuerzas del Bloque de la Unidad Popular”. Según el primer ministro de Cuba, las acciones actuales de los grupos ultraizquierdistas en Chile “tienen como objetivo impulsar el proceso revolucionario en todas las formas posibles y esencialmente le hacen el juego a las fuerzas reaccionarias”.

En su discurso ante los trabajadores de las minas del salitre de la provincia de Antofagasta, condenó duramente las tesis predicadas por el partido político más grande de Chile, el Demócrata Cristiano, de que las empresas nacionalizadas no deberían pertenecer al Estado, sino a los grupos de trabajadores. Sin nombrar directamente a los demócratacristianos, el primer ministro de Cuba caracterizó a quienes defienden esta tesis como “demagogos reaccionarios”. Al mismo tiempo, Castro desaprobó la experiencia yugoslava en la construcción del socialismo. En sus valoraciones del proceso revolucionario en Chile y las características de su desarrollo, hizo generalizaciones profundas y bien razonadas. El presidente Allende llamó especialmente la atención sobre este aspecto en una de sus conversaciones con nosotros, diciendo que las declaraciones de F. Castro son de gran interés práctico.

Hablando de la importancia de la cooperación integral entre Cuba y Chile, F. Castro señaló: “Ahora nuestras relaciones con Chile han alcanzado el nivel más alto de la historia. Esto ya significa mucho. Ahora podemos recorrer el camino de la cooperación como verdaderos hermanos. Ahora las palabras ‘hermandad’ y ‘solidaridad’ en las relaciones entre nuestros pueblos han adquirido su verdadero significado”. El líder de la revolución cubana ha expresado reiteradamente la esperanza de que, de ahora en adelante, nada separe a los pueblos de Cuba y Chile, que tienen tantos intereses en común.

Castro prestó gran atención al papel de la Unión Soviética y la comunidad socialista. Nunca debemos olvidar, dijo el primer ministro de Cuba, que, sin el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, sin la construcción de la sociedad socialista en la URSS, sin la formación del sistema socialista mundial, la victoria de la Revolución cubana habría sido imposible. Esta valoración que hizo F. Castro en su discurso en un mitin en la Universidad de Antofagasta fue desarrollada en sus discursos posteriores. En particular, el tema del internacionalismo proletario en acción, el papel y la importancia de la Unión Soviética y otros países socialistas en el fortalecimiento de la revolución cubana, recibieron amplia cobertura en el discurso del primer ministro en

Concepción. “Todos estos años, el pueblo cubano ha luchado por sobrevivir. El bloqueo económico impuesto por el imperialismo alrededor de Cuba, las provocaciones armadas, los ataques de los bandidos, los sabotajes, todo tenía como objetivo estrangular nuestra revolución, afirmó. Pero los imperialistas fracasaron. Salimos victoriosos. El factor decisivo fue la ayuda de los países socialistas y especialmente de la Unión Soviética». Castro, que aprecia mucho el papel de la Unión Soviética como ejemplo inspirador para los pueblos que luchan por la libertad y la independencia, habló apasionadamente sobre la contribución decisiva del pueblo soviético para repeler el fascismo y derrotar a la Alemania nazi.

Cabe señalar que la derecha chilena, mucho antes del inicio de la visita de F. Castro, lanzó una importante campaña anticubana, se pronunció en contra de la visita y trató por todos los medios de restarle importancia. Durante la estadía del primer ministro de Cuba y, especialmente en su etapa final, los medios de comunicación, en manos de la reacción, intensificaron notoriamente los discursos difamatorios y los ataques contra el líder de la revolución cubana. La derecha chilena no tuvo nada que oponer a las manifestaciones del enorme entusiasmo de las amplias masas de la población por el encuentro con Castro, por lo que concentró sus golpes contra la visita en términos de la supuesta “injerencia” del primer ministro cubano en los asuntos internos de Chile. Para estos fines, utilizaron activamente las reuniones de Castro con representantes de las FF.AA., sus declaraciones sobre algunos temas contingentes de la vida política del país (sobre la consigna demagógica de los democristianos de las llamadas “empresas obreras”, sobre la esencia de parlamentarismo burgués, sobre el fortalecimiento de la lucha de masas, etc.). En su campaña hostil, la reacción chilena llegó incluso a presentar en el Congreso Nacional un proyecto de resolución para el término anticipado de la visita del líder de la Revolución cubana, basándose en que su presencia en Chile fue “injustificadamente prolongada” y que las declaraciones de F. Castro “afectaron el honor de los chilenos” y etc.

El fuerte agravamiento de la situación política interna en Chile debido a las provocativas acciones hostiles de la derecha que Castro presenció, le causó una fuerte impresión. Las actividades de la reacción chilena lo convencieron aún más de la necesidad de una lucha irreconciliable contra las fuerzas contrarrevolucionarias. No es casualidad, por tanto, en nuestra opinión, que F. Castro afirmara en su discurso final, antes de partir hacia Cuba, “que regresa como un revolucionario aún más decidido que antes”.

La declaración conjunta chileno-cubana tras la visita de F. Castro, señala que el viaje del primer ministro de Cuba a Chile se produjo “en un ambiente de grandes cambios en la correlación de fuerzas en el mundo a favor del socialismo y el crecimiento de las oportunidades para la liberación económica y social de la

humanidad”. Las partes reconocieron la importancia de unir todas las fuerzas en América Latina, actuando bajo la consigna de la lucha por la liberación nacional de sus países del dominio de los monopolios imperialistas, y afirmaron que las ideas y objetivos de las revoluciones cubana y chilena tienen una enorme fuerza de atracción para todo el continente. La parte chilena reiteró su condena al bloqueo económico y político de Cuba y señaló que todos los planes para aislar la Isla de la Libertad están fracasando, vinculando esta situación con “la creciente conciencia antiimperialista en los países en desarrollo y la solidaridad de los países socialistas”. La parte cubana (sin nombrar directamente a Estados Unidos) condenó las acciones provocadoras y las amenazas desde el exterior contra el Gobierno de la Unidad Popular.

Una parte importante de la declaración conjunta está dedicada a los problemas internacionales y las relaciones chileno-cubanas. Las partes destacaron el importante papel de la ONU en la política mundial y valoraron mucho el restablecimiento de los derechos de la República Popular China en esta organización internacional. La declaración acoge con satisfacción el Acuerdo Cuatripartito sobre Berlín Occidental y destaca su gran importancia para garantizar la paz y la seguridad en Europa. Las partes expresaron su apoyo a la convocatoria de una Conferencia Paneuropea sobre Seguridad y Cooperación. Al mismo tiempo, condenaron la agresión imperialista en el sudeste asiático.

En cuanto a las relaciones chileno-cubanas, las partes valoraron altamente el estado actual de dichas relaciones y manifestaron su deseo de tomar medidas para su desarrollo futuro.

Al analizar la declaración conjunta, llama la atención que no refleja cuestiones tan importantes como la evaluación de la política agresiva de Israel y la situación en el Oriente Medio o el conflicto indo-pakistaní. Nada se dice sobre el internacionalismo proletario y la solidaridad internacional con las revoluciones cubana y chilena.

Según la embajada, la visita de F. Castro a Chile fue bien organizada, aunque su prolongación provocó notorias consecuencias negativas y redujo en cierta medida el interés y la atención de la opinión pública chilena por la estada del líder cubano, dando nuevos motivos para la campaña propagandística.

El presidente S. Allende, el PCCh, representantes de los otros partidos del bloque de la Unidad Popular, así como figuras sociales y políticas en conversaciones con el embajador soviético y los funcionarios de la embajada, señalaron que la visita del primer ministro cubano y sus discursos a los trabajadores, fueron de gran importancia para una mayor movilización de las masas a la lucha contra la reacción y la implementación de cambios revolucionarios profundos en el país. También dijeron que el conocimiento de F. Castro de la realidad chilena tuvo un

efecto beneficioso para él en términos de comprensión de las particularidades del proceso revolucionario en Chile.

Dirigentes comunistas, en conversaciones con nosotros, notaron que F. Castro mostró una actitud cálida hacia el PCCh y sus actividades en el bloque de la Unidad Popular. Destacó que el Partido Comunista es la parte más organizada y combativa de la revolución chilena. El primer ministro de Cuba expresó un gran agradecimiento a los comunistas chilenos por asegurar, junto a los socialistas, el alto nivel de organización de su visita y realizar un enorme trabajo de masas en ese sentido.

La visita de F. Castro a Chile, así como sus posteriores reuniones con los presidentes de Perú y Ecuador, son de excepcional importancia para romper el aislamiento de Cuba en el continente latinoamericano y abrir nuevas y amplias oportunidades para una mayor consolidación de las fuerzas revolucionarias antiimperialistas en América Latina.

Embajador de la URSS en Chile A. Basov

RGANI. Fondo 5, legajo 62, expediente 734, P. 142-150.

Documento 4

Embajada de Chile en la URSS, 23 de febrero de 1972

Situación en Chile y perspectivas del 1972

Carta política n.º4

En los últimos 15 meses desde que el gobierno del bloque de la Unidad Popular llegó al poder, la situación interna en Chile sigue siendo compleja y se caracteriza por contradicciones de clases y luchas políticas particularmente agudas. La política de transformaciones socioeconómicas profundas llevada a cabo por el gobierno de Allende está encontrando una resistencia cada vez mayor por parte de una oposición poderosa. A pesar de los considerables éxitos socioeconómicos del gobierno, una serie de factores (errores políticos e ideológicos de la coalición de la Unidad Popular, el aumento de los problemas financieros y económicos, el fortalecimiento de la ofensiva política de las fuerzas de oposición) han influido cada vez más en los últimos tiempos en las posiciones del gobierno de coalición de izquierda, lo que llevó al surgimiento de ciertas tendencias negativas en la situación política y en el ánimo de las masas.

El equilibrio de fuerzas políticas creado entre el bloque gobernante de izquierda y el grupo de partidos de oposición, la preservación de poderosas posiciones

económicas y políticas en manos de círculos monopolistas y oligárquicos complica significativamente las actividades del gobierno y complica las perspectivas de la lucha por el traspaso completo del poder a manos del bloque de izquierda durante el próximo período. La doble derrota de la coalición de izquierda en las elecciones parciales de la provincia de Valparaíso (en junio de 1971) y de las provincias de O'Higgins, Colchagua y Linares (en enero de 1972)²⁸ reflejó un importante cambio negativo en la situación política y el estado de ánimo de ciertas capas de la población. Recientemente, una parte del campesinado, mujeres, capas medias, pequeños y medianos empresarios se han alejado del apoyo al gobierno.

El debilitamiento de la dirección política general, las actitudes ultraizquierdistas y el insuficiente trabajo ideológico de los partidos de la Unidad Popular, permitieron consolidar la agrupación de partidos de oposición y crearon las condiciones para una estrecha cooperación política contra el gobierno por parte del Partido Nacional y el principal partido de centro, el PDC. Ante las crecientes dificultades económicas y la disminución del trabajo de masas del bloque de izquierda, ciertos sectores vacilantes de la población comenzaron a inclinarse nuevamente hacia el PDC y a mostrar desconfianza en las promesas del gobierno y de la coalición de la Unidad Popular.

Al observar un cierto deterioro en la posición del bloque de izquierda y una cierta disminución del prestigio de S. Allende, la dirección comunista destacó que esto se debía a errores en la línea política, al débil trabajo de masas y a las deficiencias del bloque de izquierda, tales como el sectarismo y el burocratismo. La dirección del PCCh, como destacó recientemente su Comisión Política, está preocupada porque el bloque de la Unidad Popular se ha alejado de la política correcta de aislar al principal enemigo y atraer aliados políticos a su lado. En su momento, esta política permitió al bloque de la Unidad Popular impedir la unificación de los partidos burgueses en las elecciones presidenciales de 1970 y asegurar la elección del presidente Allende. En la actualidad, la lucha contra el bloque político del PDC y los grupos de derecha, y la necesidad de atraer al lado del gobierno a grandes sectores de la población que están bajo la influencia del PDC, sigue siendo un elemento importante de la línea política para aislar a la derecha y dividir a la oposición política.

Las principales tareas de la etapa actual de la revolución chilena son de naturaleza antiimperialista y antioligárquica. Sin embargo, el PSCh no tiene una comprensión clara de esta cuestión, lo que provocó ciertas diferencias en el bloque

²⁸ Por "elecciones parciales" debe entenderse elecciones complementarias.

de izquierda y contribuyó a la manifestación de tendencias ultraizquierdistas. El deseo de acelerar artificialmente el proceso de transformaciones sin tener en cuenta las tareas del período actual y pasar directamente a medidas de carácter socialista, causó daños importantes al gobierno de la Unidad Popular, especialmente en el campo. Esto permitió a la oposición intensificar su trabajo entre los pequeños empresarios y propietarios, lo que fue facilitado por las tomas de tierras y fábricas por parte de grupos ultraizquierdistas y la falta de una visión clara sobre la cuestión de las formas de tenencia y propiedad de la tierra. Como resultado, las tendencias al crecimiento del prestigio del gobierno que alcanzaron su punto más alto después del éxito de sus primeras medidas (un indicador fue el triunfo del bloque de izquierda en las elecciones municipales de abril), comenzaron a debilitarse. Esto se hizo evidente en la segunda mitad de 1971 y principios de 1972.

Así, en los 15 meses de su existencia, el bloque de izquierda aún no ha logrado resolver la principal cuestión política: ganarse a la abrumadora mayoría de la población del país y a las vacilantes capas medias. Las perspectivas del fortalecimiento de la posición de la Unidad Popular y la conquista del pleno poder por parte de la coalición de izquierda, incluso en el Congreso, dependen directamente de la participación de la mayoría de la población chilena en el proceso de transformaciones revolucionarias.

En la etapa actual, el frente principal de la lucha de clases en Chile está en el ámbito de la transformación económica nacional. Los resultados de las actividades económicas del gobierno son cruciales para cambiar la correlación de fuerzas políticas y fortalecer la base social de la Unidad Popular. El gobierno de Allende heredó de los regímenes burgueses una pesada carga de estancamiento económico y dependencia financiera. El país estaba dominado por la opresión de los monopolios y los latifundios, la cesantía superaba el 8%. El crecimiento de la producción industrial no superó el 2% y el crecimiento de la producción agrícola (1,5%) quedó a la zaga del crecimiento demográfico. La enorme deuda financiera (la deuda externa de Chile supera los 4000 millones de dólares) determinó una profunda crisis financiera y económica.

Durante su mandato, el gobierno de la Unidad Popular ha realizado una enorme labor en el ámbito de las transformaciones socioeconómicas. Como resultado de la implementación exitosa y bastante rápida de la nacionalización, el Estado concentró en sus manos muchos sectores clave de la economía. La medida más importante fue la nacionalización de las empresas mineras de cobre asociadas a las empresas Anaconda y Braden. Este acto socavó las bases de la dependencia imperialista de Chile de los Estados Unidos. También se nacionalizaron grandes empresas de mineral de hierro, fundiciones de acero y minas de carbón, fábricas de cemento y empresas del salitre. La nacionalización de bancos y grandes

empresas industriales condujo a un fortalecimiento significativo de la base económica del gobierno de la Unidad Popular. Integraron el sector público más de 120 grandes empresas que emplea a más de 520 mil personas, es decir, más del 17% del total de la población económicamente activa.

La reforma agraria fue una de las actividades centrales de la Unidad Popular. Durante el año pasado, sobre la base de la Ley de Reforma Agraria previamente aprobada, se expropiaron 1383 latifundios con una superficie de 2,5 millones de hectáreas, es decir, la misma cantidad que durante todo el sexenio del gobierno de E. Frei.

La profundización de las transformaciones económicas y la reforma agraria constituyen tareas importantes del gobierno de Allende en 1972. Este año el gobierno planea poner otras 91 grandes empresas bajo control estatal y eliminar, finalmente, la gran propiedad expropiando los 2000 latifundios restantes. Se pretende así completar las transformaciones estructurales fundamentales de esta etapa. A pesar de importantes factores negativos, el gobierno de la Unidad Popular logró resultados económicos considerables y pudo superar significativamente el estancamiento de la economía chilena. Desarrollando la batalla por la producción, el gobierno y el bloque de izquierda, finalmente aseguraron en 1971 indicadores económicos bastante altos, desconocidos en la historia de Chile. El crecimiento total del producto nacional alcanzó el 9%, la producción industrial aumentó un 13% y el desempleo disminuyó durante el año del 8,3 al 3,5%. En 1971 se extrajeron en Chile 730 mil toneladas de cobre (40 mil toneladas más que en 1970). La producción del salitre aumentó de 674 mil toneladas a 830 mil toneladas. La producción de energía aumentó un 16%.

Las medidas sociales del gobierno de Allende contribuyeron a mejorar el bienestar de los trabajadores y reducir el desempleo, teniendo como objetivo resolver otros problemas sociales urgentes. Como resultado del aumento de salarios, bonos y pensiones, los ingresos en efectivo de la población aumentaron en un 45%. Los ingresos reales de la población aumentaron un 20% y la participación de los trabajadores en el ingreso nacional del país aumentó. Para solucionar el grave problema habitacional, el gobierno inició la construcción de 100 000 viviendas. También se prestó especial atención a las actividades en el campo de la educación y el aumento de la cantidad de estudiantes. El control estricto del alza de los precios contribuyó a una desaceleración de las tasas de inflación.

Sin embargo, en los últimos años, la economía ha comenzado a experimentar dificultades cada vez mayores. Desde la segunda mitad de 1971 y actualmente, el gobierno de Allende se enfrenta al grave problema de una rápida reducción de las reservas de materias primas y alimentos del país, una caída de los ingresos

de divisas y un agudo déficit presupuestario estatal. Solo en enero de 1972 los precios aumentaron un 3,7%. A finales de 1971, el déficit presupuestario del Estado superaba los 11 000 millones de escudos, es decir, 4 veces más que durante los períodos de gobierno burgués. La puesta en circulación de una enorme oferta monetaria, no sustentada por el crecimiento de la producción y de los bienes, conducirá aparentemente, durante 1972, a un grave aumento de las tendencias inflacionarias. Según estimaciones de los economistas burgueses, la inflación podría alcanzar un nivel récord del 50%. Esta situación se ve agravada por el boicot de los círculos monopolistas y el sabotaje de los latifundistas, las consecuencias catastróficas del temporal de nieve en junio y el terremoto en julio de 1971. La situación actual del mercado mundial del cobre, cuya exportación es la principal fuente de ingresos presupuestarios, es desfavorable para Chile.

El gobierno y el bloque de izquierda no pudieron superar las tendencias economicistas en algunas capas de los trabajadores. Los enormes gastos en medidas sociales, la expansión acelerada del sector público y la reforma agraria, no estuvieron suficientemente vinculados a los recursos disponibles, excediendo las capacidades económicas y financieras del país.

La agricultura chilena no pudo satisfacer la creciente demanda de alimentos de la población ni las necesidades de materias primas de la industria. La producción agrícola bruta aumentó durante el año solo un 3% y la producción ganadera disminuyó un 2,5%. El importante aumento de las importaciones de productos alimenticios y materias primas (casi 120 millones de dólares) por el gobierno, no logró eliminar las interrupciones en el suministro y provocó un deterioro de la situación cambiaria.

Según estimaciones del gobierno, el déficit de la balanza de pagos ascenderá a 446 millones de dólares en 1972 y a 425 millones de dólares en 1973. El gobierno piensa cubrir este déficit mediante préstamos a corto y medio plazo: en 1972, por 140 millones de dólares, y en 1973 por 150 millones de dólares, así como aplazando el pago de las deudas a los países occidentales: 150-190 millones, en 1972 y 140-180 millones de dólares, en 1973. El gobierno chileno espera cubrir el saldo restante, que asciende a 110 - 150 millones de rublos en 1972 y a 120 - 160 millones de rublos en 1973, con préstamos de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, el gobierno de Allende espera evitar una disminución en el nivel de consumo alcanzado, incluso aumentarlo, en vistas a las próximas elecciones al Congreso chileno en 1973.

El presidente Allende y los dirigentes del PCCh entienden que no pueden romper los vínculos económicos tradicionales con Occidente y están siguiendo una política de resolución de problemas monetarios y financieros mediante negociaciones con acreedores y bancos privados extranjeros. En las negociaciones

entre Chile y el Club de los 16 en París, el gobierno chileno está buscando un aplazamiento de los pagos en divisas de préstamos anteriores por un período de cuatro años para, basándose en el rápido desarrollo esperado de la economía, pagar las deudas en el futuro. Los resultados de las negociaciones de París serán importantes para los planes económicos del gobierno chileno y la situación financiera del país.

Un importante objetivo de política económica para 1972 es ampliar la inversión en los principales sectores de la economía chilena y así crear las bases para la posterior recuperación económica. Durante 1971, la economía chilena comenzó a desarrollar una tendencia de reducción de la inversión. El volumen total de inversiones de capital disminuyó un 16%. La mayor parte de la inversión de capital (80%) provino de la inversión pública, que se invirtió principalmente en infraestructura y construcción de viviendas. La capacidad de producción ha disminuido drásticamente debido a una caída significativa de la inversión en el sector privado, la falta de fondos públicos y la reducción de importaciones de maquinaria y equipos. El gobierno planea dirigir nuevas inversiones para el desarrollo de industrias exportadoras, así como a la expansión de las industrias de alimentos, de la construcción y los textiles.

Se están realizando inversiones adicionales en la minería del cobre. En la minería del hierro, por la puesta en funcionamiento de la mina Boquerón Chañar, la producción de este mineral debería aumentar a 15 millones de toneladas por año, en algunos años más. Se han tomado disposiciones para el desarrollo de proyectos de refinerías que permitirán la explotación de depósitos de mineral de baja ley. Se están explorando las posibilidades de extraer molibdeno, vanadio, renio y uranio. Las inversiones en las industrias de procesamiento de madera y celulosa, así como en las industrias química y petroquímica, están aumentando significativamente. Se está creando la industria de la construcción y se está expandiendo la industria de equipos para automóviles. La actual ampliación de la planta de Huachipato permitirá (1974) aumentar la producción de acero a 1 millón de toneladas anuales, lo que eliminará la escasez de este producto en el país. Se están construyendo y ampliando empresas de cemento y textiles.

En la ejecución del programa de inversiones previsto, el gobierno chileno destaca el papel particularmente importante de la cooperación con los países socialistas. Las negociaciones celebradas durante el año pasado permitieron concretar unos 130 proyectos.

En agricultura, se prevé aumentar la superficie sembrada en 200 000 hectáreas a costa de las praderas que no se utilizan por falta de ganado suficiente. El gobierno cuenta con el suministro de 10 000 tractores de los países socialistas en los próximos meses, lo que aumentará significativamente el equipamiento

técnico de la agricultura. Está previsto aumentar el uso de fertilizantes y otros medios destinados a aumentar los rendimientos. Para aliviar el problema de suministro, se está implementando un programa para aumentar la producción de carne de ave en 30 000 toneladas, es decir, en un 60%, y otras medidas para la producción de carne de cerdo y leche. Se espera duplicar la captura de pescado, contando con la ayuda de los buques pesqueros soviéticos y cubanos.

El gobierno de la Unidad Popular ha adquirido una importante experiencia en el manejo de la economía durante el año pasado. Las perspectivas de la situación económica y política del país en 1972 dependen de la eficacia y planificación con que se resuelvan las tareas económicas y las medidas para eliminar las dificultades financieras y económicas. Los partidos de izquierda deben trabajar unida y activamente para movilizar a las masas para resolver el problema de la recuperación económica, garantizar una gestión efectiva del sector público de la economía y lograr la cooperación de los pequeños y medianos empresarios y comerciantes. El gobierno de la Unidad Popular tiene condiciones objetivas y poderosas palancas para fortalecer su posición económica y asegurar gradualmente la recuperación de la economía chilena. Como resultado de la implementación exitosa y bastante rápida del proceso de nacionalización en 1971, muchos sectores clave de la economía ya están concentrados en manos del Estado. Una base industrial y agrícola relativamente desarrollada, importantes recursos naturales (cobre, hierro, salitre, etc.), la disponibilidad del personal técnico necesario y otros factores objetivos permitirán a Chile, en el futuro, superar gradualmente las dificultades económicas y resolver con éxito los problemas de construcción económica.

La nueva etapa de la lucha política interna se caracteriza por los intentos de la reacción chilena de desarrollar una poderosa ofensiva política e ideológica contra el Gobierno de la Unidad Popular, desacreditar el programa de reformas y socavar el prestigio del presidente Allende y de los partidos de izquierda entre las masas. La creciente agresividad de los grupos de la oligarquía chilena se debe a un debilitamiento significativo de sus posiciones económicas anteriores y a la perspectiva de su total liquidación a medida que se desarrolle el proceso revolucionario en el país.

Al mismo tiempo, los grupos oligárquicos y monopolistas chilenos todavía tienen posiciones económicas y políticas bastante poderosas. Controlan una serie de grandes empresas y fuentes financieras. En el Congreso chileno, la mayoría pertenece a partidos de oposición. En el sistema judicial y las instituciones estatales, los representantes de la oposición suelen ocupar una posición predominante. Esto es ampliamente utilizado por la reacción para boicotear las políticas gubernamentales. Un papel especial en la lucha contra

el gobierno lo desempeñan la prensa monopolista, las agencias de noticias y las emisoras de radio controladas por la derecha y el PDC.

La creciente agresividad de la reacción chilena también se explica por el considerable apoyo político e ideológico del imperialismo estadounidense, así como por errores importantes del bloque de izquierda. A pesar de la pérdida de importantes posiciones económicas durante 1971, algunos grupos financieros de la oligarquía chilena, ante el retraso en la nacionalización y la debilidad de la política económica, lograron obtener grandes ganancias, tuvieron acceso a recursos financieros y aprovecharon los errores del gobierno en el ámbito de los precios, impuestos, préstamos, etc.

Siguiendo la política de preparar las condiciones para la restauración del poder de los grupos burgueses, las fuerzas de oposición dirigieron sus principales esfuerzos a sabotear la política económica de la Unidad Popular y organizar protestas antigubernamentales generalizadas. Durante 1971 se crearon dos veces situaciones políticas internas peligrosas en el país. El gobierno se vio obligado a declarar el estado de emergencia para neutralizar y desbaratar las provocaciones antigubernamentales emprendidas por la derecha en relación con el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, en junio de 1971, y con ocasión de la salida a las calles de Santiago de las organizaciones fascistas en la primera quincena de diciembre de 1971.

Desde principios de 1972, la coalición de izquierda se ha enfrentado a nuevas condiciones políticas, en contraste con la situación que existía en el país hace un año. La resistencia de la oposición a las medidas gubernamentales se ha vuelto más severa. El bloque unido de partidos de derecha y el PDC, intentó crear una crisis constitucional al aprobar por mayoría de votos en el Congreso una acusación constitucional contra el ministro del Interior, J. Tohá, y aprobó en el Congreso un proyecto de ley destinado a sabotear la política de las transformaciones. Presentado por el ala derecha del PDC junto con representantes de la oligarquía, este proyecto de ley exige la devolución de las empresas nacionalizadas a sus antiguos propietarios y propone demagógicamente transferir las empresas nacionalizadas a la “propiedad” de los trabajadores. La reciente aprobación de este proyecto de ley en el Congreso crea un grave conflicto entre el gobierno y la oposición. La victoria en las elecciones de enero del bloque único de partidos de derecha y del PDC contribuyó a fortalecer la tendencia negativa hacia la consolidación de la alianza política del PDC con la reacción chilena. El ala derecha del PDC cuenta con llegar al poder en las elecciones presidenciales de 1976, apoyándose en una alianza con grupos reaccionarios. Empuja al partido a una estrecha alianza con el derechista Partido Nacional y a una oposición activa al gobierno de Allende. La línea táctica equivocada de los socialistas en relación con el PDC y el “escándalo bancario” iniciado por

su iniciativa en enero de 1972 contra los partidarios de Tomic, provocaron un deterioro significativo de las relaciones entre el PDC y el bloque de la Unidad Popular e hicieron fracasar el diálogo con este partido que había comenzado por iniciativa de los comunistas.

También hay que tener en cuenta el hecho de que hace un año los partidos de oposición no creían en el éxito de la política de transformaciones y en las perspectivas del gobierno de Allende, pensando que pasaría al camino reformista. Esto se reflejó en un grado bastante moderado de resistencia al cambio en la primera etapa. Actualmente, la derecha y el ala reaccionaria del PDC, sintiendo una amenaza real a sus posiciones, pretenden sabotear la política económica del gobierno e impedir la profundización de las reformas.

Las principales tácticas de las fuerzas de oposición tienen como objetivo agotar al gobierno de Allende, creando todo tipo de obstáculos políticos y legales, retrasando y saboteando las actividades gubernamentales. Al mismo tiempo, los grupos de la reacción chilena están tramando planes para organizar provocaciones políticas internas y un golpe de Estado. Ya antes, el ala derecha del PDC, bajo el liderazgo de E. Frei, sondeó la posición de las FF.AA. para evitar que el gobierno de S. Allende llegara al poder. Las acciones conjuntas de los grupos terroristas de extrema derecha de Patria y Libertad y los grupos de choque del PDC durante las provocaciones callejeras de 1971, indican un mayor acercamiento entre los partidarios del golpe en ambos grupos de la oposición. En este sentido, los intentos de crear, a principios de 1972, la Unión Cívica Democrática, que uniría a los demócratacristianos y a los grupos de derecha (el Partido Nacional y los llamados Radicales Democráticos) también sirven como indicador de hasta qué punto llegaron los planes para crear un poderoso bloque de oposición.

La reacción chilena dirige esfuerzos especiales para impedir una mayor expansión de la base social y política del gobierno de la Unidad Popular, cambiar a su favor la correlación de las fuerzas de clase y políticas en el país y lograr la victoria en las elecciones al Congreso chileno en 1972.

La lucha ideológica es crucial para las perspectivas del proceso revolucionario en Chile. Una de las principales deficiencias del gobierno y del bloque de izquierda fue el hecho de que la derecha y el PDC lanzaron una poderosa campaña ideológica de carácter ofensivo, mientras que el bloque de la Unidad Popular y la prensa de izquierda adoptaron una posición defensiva. Los dirigentes comunistas observaron que el bloque de izquierda no había logrado hacer que las amplias masas tomaran conciencia de la verdadera naturaleza popular de la política de transformaciones. El débil trabajo ideológico y propagandístico de

la izquierda prácticamente creó un campo propicio para una amplia campaña de desinformación y demagogia por parte de los partidos de oposición.

Manteniendo en sus manos alrededor del 70% de los medios de comunicación y empresas periodísticas tan poderosas como *El Mercurio*, asociado con monopolios internacionales de información, los grupos de oposición y la prensa de derecha llevaron a cabo una campaña para desacreditar al gobierno y distorsionar las actividades de la izquierda, tratando de crear miedo y descontento en amplias capas de la población. “La Unidad Popular impone un clima de terror”, “La Unidad Popular niega a los campesinos sal y agua”, “Los comunistas temen el plebiscito”, estos y muchos otros clichés propagandísticos fueron acompañados por propaganda cuidadosamente orquestada que presentaba las políticas gubernamentales como una “amenaza” a democracia chilena. La prensa de derecha dedicó especial atención a los esfuerzos por crear una atmósfera de psicosis colectiva en las capas vacilantes, tratando de agravar e inflar las interrupciones en el suministro de carne y la escasez de ciertos medicamentos y otros bienes.

La campaña ideológica reaccionaria intentó intimidar a la gente con la “amenaza” de una dictadura comunista, la creación de un estado marxista “totalitario” y la “privación” de los chilenos de sus derechos y libertades democráticos. La prensa de ultraderecha, el periódico del Partido Nacional *La Tribuna*, el diario *La Segunda*, la revista *VEA* y otros, difunden sistemáticamente calumnias y rumores ficticios, tratando de crear un clima de crisis política, insultar la dignidad de los militares chilenos y desacreditar la persona del presidente Allende. Durante el último período, los ideólogos de derecha han sido especialmente persistentes en tratar de convencer a las masas de que Chile está supuestamente al borde del caos político y económico por culpa de la Unidad Popular.

Una característica importante de la campaña ideológica de la oposición fue la renovación del bagaje ideológico tanto del PDC como de los grupos de derecha, que comenzaron a posicionarse a sí mismos como defensores de los intereses de los trabajadores, el campesinado y las capas medias. El PDC lanzó el lema de “empresas de trabajadores”, postulando demagógicamente el traspaso de empresas y bancos nacionalizados a propiedad de los propios trabajadores. Particularmente efectivas fueron las consignas del PDC sobre el traspaso de tierras a los campesinos, lo que fortaleció su posición en el campo chileno. El PDC y el Partido Nacional intentaron por todas las formas posibles alentar las tendencias economicistas entre algunos estratos de los trabajadores, haciendo provocativos llamados a paro, tomas de tierras y demandas infundadas de aumento de sueldos y salarios.

La organización de grandes industriales SOFOFA²⁹, criticando las medidas gubernamentales en el ámbito económico, predijo una crisis económica y exigió la devolución de empresas y bancos a sus antiguos propietarios. Bajo el lema de “proteger” la propiedad privada y a los empresarios de las políticas del Gobierno de la Unidad Popular, en diciembre de 1971 se formó el Frente del Sector Privado, con el cual la derecha intenta actualmente fortalecer su influencia entre los pequeños y medianos propietarios. El Partido Nacional acusó demagógicamente al gobierno de “objetivos totalitarios y antichilenos”, de apoyar la “dictadura cubana” y de intentar “abrir el camino a los soviéticos”. Fueron sintomáticas las declaraciones de este partido de que el gobierno estaba “privando” a los campesinos de sus tierras y estaba tratando de “destruir” económicamente a las capas medias. La reacción planteó la consigna de unir a los “demócratas” contra la creación de una “dictadura totalitaria” en Chile. Una característica del antisovietismo fue la reciente campaña de difamación de la prensa de derecha contra tres barcos pesqueros soviéticos con lo cual trató de disgustar a las cooperativas privadas de pescadores y comerciantes de pescado, presentando a los barcos soviéticos como sus competidores.

Recientemente, la importancia de la lucha en otro frente ideológico se ha vuelto cada vez más importante: contra los postulados de la organización ultraizquierdista MIR y las tendencias ultraizquierdistas en el Partido Socialista y en un grupo de Izquierda Cristiana. Durante el año, los planes ultraizquierdistas para acelerar el proceso revolucionario sirvieron de motivo para la campaña reaccionaria anticomunista e introdujeron cierta desunión en las acciones de las masas. Las actitudes ultraizquierdistas tuvieron un impacto particularmente negativo en la correlación de fuerzas en el campo chileno, alejando al campesinado del gobierno de la Unidad Popular. No es casualidad que, a finales de enero de 1972, en las páginas del periódico burgués *El Mercurio*, se publicaran íntegramente declaraciones del MIR contra el PCCh y la política del bloque de izquierda en importantes. En declaraciones de la dirección del MIR y artículos de M. Cabieses³⁰ en el diario *La Última Hora*, vinculado al Partido Socialista, se desarrolló una línea de lucha ideológica y política contra el PCCh, al que se intenta responsabilizar de los errores de la coalición de izquierda y la derrota en las elecciones parciales de enero. El PCCh, según declaraciones de los miristas, supuestamente “utiliza las tácticas del imperialismo”, coquetea con

²⁹ Sociedad de Fomento Fabril, fundada en 1883.

³⁰ Manuel Cabieses Donoso fue periodista y militante comunista hasta mediados de los años 60. Posteriormente fundó la revista *Punto Final* e ingresó al MIR, siendo integrante de su Comité Central.

los enemigos del pueblo y los “fascistas demócratacristianos”. Al insistir en los postulados ultraizquierdistas con respecto al quiebre de la maquinaria estatal y de los aliados del proletariado en la revolución, los conceptos ultraizquierdistas tienen como objetivo aislar al bloque de la Unidad Popular y eliminar su plataforma ideológica.

El predominio de elementos ultraizquierdistas en los órganos del gobierno y del Partido Socialista (los periódicos *La Nación*, *La Última Hora*, *Clarín*) explica en gran medida la discordia política y la debilidad ideológica de la lucha de la prensa de izquierda contra la ofensiva ideológica de la propaganda de la oposición. A menudo, algunos órganos de prensa de izquierda, especialmente *Clarín*, de hecho, sirvieron como tribuna para discursos anticomunistas directos e indirectos. La prensa de izquierda se mostró pasiva y no llevó a cabo una campaña eficaz en defensa de la política de la Unidad Popular. Una mejora radical en el estado del trabajo ideológico y de propaganda del bloque de izquierda es una de las condiciones más importantes en la lucha por fortalecer las posiciones políticas, corregir los errores y ampliar el trabajo de masas de los partidos de izquierda.

La tarea política más importante de la etapa actual es la consolidación del bloque de la Unidad Popular. Durante 1971, el bloque de la Unidad Popular actuó como la principal fuerza política del país y contribuyó al desarrollo de la lucha de la clase obrera y otros sectores de los trabajadores por la transformación social. El bloque de izquierda se opuso activamente a las acciones de la oposición y, especialmente en la primera etapa, aseguró la movilización de amplias capas de trabajadores en apoyo del gobierno de Allende. La reorganización del Gobierno de la Unidad Popular, las acciones conjuntas de los partidos de izquierda en los temas más importantes de la transformación social, la fusión con el bloque de izquierda de nuevos grupos de cristianos progresistas y radicales de izquierda independientes, reflejaron ciertas tendencias favorables hacia la unificación de las fuerzas de izquierda y la expansión de la base social del gobierno de Allende.

El paulatino reagrupamiento de las fuerzas políticas y de clase que se estaba produciendo en el país como resultado del proceso revolucionario quedó definitivamente reflejado en los resultados de las elecciones municipales del 4 de abril de 1971. Durante estas elecciones, los partidos del bloque de la Unidad Popular obtuvieron una importante victoria política al obtener 1,4 millones de votos (50,86%). En comparación con las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, el bloque de izquierda aumentó su cuerpo electoral total en 333 000 personas (14,6%). Obtuvo más votos que el PDC y el grupo de derecha reaccionaria juntos. Las elecciones reflejaron una disminución significativa en la influencia de las fuerzas que se oponen al gobierno. En comparación con

las elecciones presidenciales, perdieron casi medio millón de seguidores en seis meses.

Sin embargo, posteriormente el bloque de izquierda no pudo desarrollar esta tendencia favorable. La actividad de la reacción y la propaganda de derecha, unida a los errores del gobierno, contribuyó al hecho de que el desarrollo del proceso revolucionario en la segunda mitad de 1971 no condujo a una mayor capitalización de fuerzas a favor de la Unidad Popular. El alejamiento del campesinado y de los estratos medios de la política gubernamental comenzó a afectar negativamente la correlación de fuerzas políticas y el prestigio del gobierno. Se produjo una cierta ruptura entre las transformaciones socioeconómicas y el débil trabajo ideológico y de masas del bloque de izquierda. Decidir en este sentido es la disolución de una amplia red de Comités de base de la Unidad Popular, miles de los cuales contribuyeron activamente al triunfo de la coalición de izquierda en las elecciones de septiembre de 1970. En la actualidad prácticamente han dejado de existir. El aspecto negativo fue el fortalecimiento de las diferencias internas y las tendencias sectarias en el bloque entre el PCCh y el PS, entre el Partido Socialista y el Partido Radical, el fortalecimiento de las tendencias ultraizquierdistas en el Partido Socialista y los grupos pequeñoburgueses. Se reveló una actitud incorrecta hacia la importante cuestión de los aliados del proletariado y las capas medias, y se intensificaron las acciones sectarias en relación con aquellas capas de trabajadores que están bajo la influencia del PDC.

El hecho de que el PS de Chile en las elecciones de abril obtuviera más votos que el PCCh y obtuviera el primer lugar en el bloque de izquierda, contribuyó al fortalecimiento de las tendencias hegemónicas en el Partido Socialista y las pretensiones de liderazgo político e ideológico en la coalición de izquierda. Actualmente se ha intensificado la lucha entre el PS y el PCCh por la dirección de la CUT. El PS busca sustituir al presidente de la CUT, Luis Figueroa, (comunista) por su candidato, R. Calderón³¹. Esto va acompañado de un notorio resurgimiento de notas anticomunistas en los grupos ultraizquierdistas del PS de Chile. No ayudó a superar las diferencias que surgieron dentro del bloque de izquierda el hecho de que el periódico *El Mercurio* publicara un documento interno de la Comisión Política del PCCh criticando los errores de la dirección del PSCh.

³¹ Rolando Calderón (Paine, 17 de septiembre de 1944). Técnico Industrial, dirigente sindical y político del Partido Socialista de Chile. Senador por la 19ª Circunscripción, XII Región, período 1990-1998. Gobernador de la provincia de Elqui, Región de Coquimbo, entre el 11 de marzo de 2006 al 11 de marzo de 2010, en el primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet Jeria. Ministro de Agricultura desde el 2 de noviembre de 1972 al 27 de marzo de 1973, y ministro del Trabajo, desde 27 de marzo de 1973 al 11 de septiembre de 1973, bajo el gobierno del presidente Salvador Allende Gossens.

También surgieron varias deficiencias graves en las actividades del Gobierno de la Unidad Popular. El presidente Allende, que en cuestiones importantes sigue la posición de los comunistas, en varias ocasiones ha sido propenso a tomar decisiones apresuradas sin suficiente coordinación con el PCCh y otros partidos. Como resultado de la posición inconsistente de Allende, el gobierno no tomó medidas efectivas contra las organizaciones de ultraizquierda. En el aparato propagandístico e ideológico del gobierno, la posición predominante quedó en manos de la ultraizquierda.

Durante 1971 no hubo trabajo coordinado entre el gobierno y los partidos de izquierda, y rara vez se celebraron reuniones entre el gobierno y la dirección de la Unidad Popular. Todo esto llevó a un debilitamiento de la dirección política del proceso revolucionario en Chile y a un deterioro del trabajo del bloque de izquierda entre las masas. Si las deficiencias en el trabajo político e ideológico de la izquierda no se superan en un futuro próximo, sin duda, se producirá un grave deterioro en la posición del Gobierno de la Unidad Popular.

Ante las graves deficiencias en las actividades de la Unidad Popular y la derrota en las elecciones parciales de enero, por iniciativa del PCCh y con el apoyo de todos los partidos de la coalición de izquierda, a principios de febrero de 1972, en el suburbio de El Arrayán, en Santiago, se celebraron reuniones de los dirigentes de los partidos de izquierda con el presidente Allende y miembros del gobierno. Durante esta reunión, como nos dijeron dirigentes del PCCh, se discutieron con franqueza y seriedad las principales deficiencias, errores y discrepancias del bloque de la Unidad Popular, y se desarrolló un importante programa para mejorar radicalmente el trabajo político, ideológico y de masas del bloque de izquierda, y se aprobaron las principales orientaciones de la actividad gubernamental para los próximos años.

La Declaración del Arrayán, que reflejó en términos generales los lineamientos del PCCh de acuerdo con el Programa de la Unidad Popular, plantea como tarea política más importante del bloque de izquierda y del gobierno la movilización de las masas para participar en el proceso revolucionario, la inclusión de los trabajadores en todos los niveles de la gestión de la producción y del aparato estatal, y la ampliación de su actividad en la ejecución de los programas de gobierno. La declaración reconoce autocríticamente la presencia de errores sectarios y subjetivistas en el bloque de izquierda, que contribuyeron a la penetración de la influencia ideológica de las fuerzas de oposición en las masas y llevaron al hecho de que algunos grupos de la población se alejaron del gobierno, incluso adoptando posiciones contrarias a sus propios intereses fundamentales. Al enfatizar el papel dirigente de la clase obrera en la lucha por las transformaciones sociales, la Declaración del Arrayán orienta al gobierno y al bloque de izquierda, de acuerdo con la posición de los comunistas, a involucrar

en plena participación y la cooperación, a los estratos medios, pequeños y medianos propietarios del campo y la ciudad “cuyos intereses no contradicen el programa del bloque de izquierda”. El bloque de la Unidad Popular anunció su intención de implementar rápidamente medidas para brindar ayuda efectiva a los pequeños y medianos empresarios y comerciantes. Según la declaración, los pequeños y medianos agricultores tienen garantizada la propiedad de la tierra, la concesión de préstamos y la seguridad social. Este documento programático de la coalición de izquierda presta especial atención a la ampliación del trabajo con la población femenina y la juventud chilena.

El programa económico del gobierno de la Unidad Popular, expuesto en la Declaración del Arrayán, tiene como objetivo ampliar la “batalla por la producción” y resolver los problemas económicos más importantes. Se planea completar la creación de un sector público (área social) poderoso y liquidar los latifundios, tomar medidas para superar las dificultades monetarias y financieras, introducir principios de planificación en la economía e involucrar plenamente a la clase obrera y otras capas de trabajadores en el proceso de transformaciones. En esta decisión del bloque de la Unidad Popular se presta especial atención a la unidad organizativa e ideológica de la coalición de izquierda y al fortalecimiento de su trabajo político y de masas. Observando la coincidencia de las posiciones de los partidos de izquierda en los temas más importantes y rechazando esencialmente las tendencias izquierdistas que han surgido recientemente, la Declaración de Arrayán, en un párrafo dirigido contra el MIR, exige no presentar falsas alternativas en oposición a la línea política del bloque de la Unidad Popular, porque tales acciones le hacen el juego a la reacción y al imperialismo. A pesar de que la declaración no reflejó suficientemente los lineamientos propuestos por los comunistas sobre la relación con el PDC, sobre la lucha ideológica y algunos otros temas, este documento representa una etapa importante en el fortalecimiento político e ideológico del bloque de la Unidad Popular y de las posiciones del PCCh. Su implementación en la práctica durante 1972 contribuiría a la eliminación de discrepancias y errores del bloque de la Unidad Popular y a la solución exitosa de las tareas de las transformaciones socioeconómicas.

La condición más importante para el éxito de la Unidad Popular es el fortalecimiento del papel dirigente del PCCh que, en última instancia, determina la dirección política e ideológica de la coalición de izquierda y asegura el papel dirigente de la clase obrera en el proceso de las transformaciones. Durante el último año, el PCCh ha logrado un importante fortalecimiento de sus posiciones y es la fuerza más masiva, organizada y disciplinada del bloque de la Unidad Popular. Al liderar el movimiento obrero y fortalecer la unidad con el Partido Socialista y otros partidos de la coalición de izquierda, los comunistas tuvieron

una gran influencia en el rumbo del gobierno de Allende y promovieron la adopción de la Declaración de Arrayán y otras decisiones importantes.

Las celebraciones por todo el país del 50 aniversario del PCCh reflejaron la creciente influencia del PCCh en la clase obrera y la población en general. Las actividades en relación con el 50 aniversario tenían como objetivo el fortalecimiento ideológico y organizativo del partido, aumentando la vigilancia revolucionaria y la actividad partidista de sus miembros y organizaciones de base. La concentración de 100 000 trabajadores chilenos el 8 de enero de 1972 en el Estadio Nacional, sirvió de demostración del poder político y capacidad de lucha del PCCh.

En las filas del PCCh hay 150 000 militantes y las Juventudes Comunistas cuentan con 50 000 afiliados. En las elecciones de abril, el PCCh obtuvo casi 500 000 votos (16,97%). En comparación con las elecciones parlamentarias de 1969, su base de votantes aumentó en casi 100 000 personas. La principal base de influencia comunista son las regiones proletarias del país.

En el gobierno de S. Allende, los comunistas ocupan los cargos de ministro de Hacienda, ministro de Trabajo y Obras Públicas, también ocupan muchos cargos de responsabilidad en los Ministerios de Economía, del Interior y otros. En el Congreso de Chile, el PCCh está representado por 6 senadores y 22 diputados.

En el contexto del fortalecimiento del proceso de las transformaciones sociales fundamentales y la continuación de la ofensiva de la reacción, el PCCh busca lograr que el bloque de izquierda y el gobierno de Allende sigan una línea que ayude a fortalecer la cohesión con el Partido Socialista y otros partidos de la Unidad Popular. Los comunistas están haciendo esfuerzos especiales para asegurar el papel dirigente de la clase obrera en el proceso de cambios revolucionarios y ampliar la participación de los trabajadores en la gestión de la producción y la construcción económica. Activando la resistencia política a la reacción y la lucha de las masas, los comunistas ponen especial énfasis en fortalecer la disciplina revolucionaria y enfatizan la necesidad de implementar el programa de la Unidad Popular.

Al mismo tiempo, la dirección comunista admite importantes deficiencias en las actividades del partido, cierta pasividad para atraer a las capas medias, falta de perseverancia adecuada en el mantenimiento de pautas coherentes en la lucha contra las tendencias ultraizquierdistas y el carácter defensivo del trabajo de propaganda e ideológico entre las masas. Declaran abiertamente que el PCCh, junto con otros partidos de izquierda, comparte la responsabilidad de los errores del bloque y del gobierno de la Unidad Popular. Para superar estos errores e

implementar los acuerdos del Arrayán³², la dirección del Partido Comunista intensificó las actividades de las organizaciones de base para movilizar a las masas, fortalecer el trabajo ideológico y resolver problemas económicos. Un alejamiento de la posición de cierta espera y observación hacia una posición de dirección directa de la lucha política y del proceso de transformaciones, contribuiría a incrementar el papel del PCCh y a la solución exitosa de las tareas más importantes por parte del gobierno.

El ritmo y la naturaleza de las transformaciones sociales en el país no pueden dejar de verse influidos por la actitud de las FF.AA., ante estas transformaciones. En las condiciones chilenas, sería muy arriesgado e injustificado confiar en un resultado rápido y armado de la lucha contra la reacción mediante la creación de las FF.AA. paralelas de los partidos de izquierda. Con un trabajo adecuado y flexibilidad táctica, el bloque de izquierda y el gobierno de Allende tienen la oportunidad, apoyándose en las FF.AA., de impedir un golpe contrarrevolucionario. Por lo tanto, el fortalecimiento de los sentimientos patrióticos entre los militares y su cooperación con el gobierno de la Unidad Popular, son un factor importante para el desarrollo exitoso del proceso de cambio revolucionario.

Recientemente, el gobierno chileno ha estado tomando nuevas medidas para fortalecer la influencia de la Unidad Popular en las FF.AA. Importante en este sentido es la propuesta del gobierno de aumentar los sueldos del personal militar en un 40%, así como los esfuerzos del gobierno para adquirir nuevo equipo y armamentos. Fue positivo el reciente viaje a Cuba de la delegación militar chilena, que quedó muy impresionada por el equipamiento militar soviético.

Una medida importante para fortalecer la cooperación entre las FF.AA. y el gobierno es el actual reemplazo de oficiales y generales reaccionarios en las FF.AA. Recientemente fue destituido el director de la Academia Militar Bernardo O'Higgins, el coronel Labbé³³, quien se distinguía por su postura reaccionaria hacia el gobierno. Estos movimientos, a pesar de la propaganda reaccionaria, no provocaron una reacción negativa notable en las FF.AA. El alto mando de las FF.AA. se pronuncia por el desarrollo gradual de la cooperación en la adquisición de armas soviéticas.

³² Sobre estos Acuerdos, ver https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_de_UP/SAdocup0008.pdf

³³ Alberto Labbé Troncoso (13 de julio de 1921 - Providencia, 27 de mayo de 1997) fue un militar chileno. Se desempeñó como edecán presidencial de Jorge Alessandri. Entre 1979 y 1980 fue alcalde de la comuna de Las Condes, designado por la dictadura militar de Augusto Pinochet.

Un factor positivo importante es la posición de la Iglesia católica chilena. La reacción chilena se opone ferozmente a la línea del arzobispo Raúl Silva quien, para la reacción, aparece como un “cardenal rojo” que ha “traicionado” la religión a favor de los marxistas. R. Silva apoyó firmemente las medidas de nacionalización y se pronunció por el desarrollo del país, por el camino de la transformación democrática y a favor de la cooperación entre católicos y marxistas. “La fidelidad al Evangelio, como han declarado los obispos chilenos, requiere que la Iglesia se comprometa con una renovación social profunda y urgente”. Dirigentes comunistas, en conversación con el embajador soviético, señalaron la importancia de mantener y fortalecer la cooperación con la Iglesia chilena. La línea generalmente positiva de la dirección de la Iglesia no permite que los grupos de derecha alcen a las masas de creyentes contra el gobierno, cegándolos con fanatismo religioso.

El fortalecimiento de su posición política también será importante para las perspectivas del gobierno de la Unidad Popular en 1972. El equilibrio global de fuerzas y el crecimiento de las tendencias antiimperialistas en América Latina han dificultado, en las condiciones actuales, cualquier acción directa abierta por parte de Estados Unidos para derrocar al gobierno de la Unidad Popular. El fortalecimiento de la cooperación con Perú, Ecuador, Colombia y Argentina como resultado de los viajes del presidente Allende a estos países, evitó la creación de un ambiente hostil en torno a Chile y demostró la crisis de la doctrina de las “fronteras ideológicas”. El carácter ofensivo de la diplomacia chilena y su línea de fortalecer la cooperación antiimperialista de los países latinoamericanos fortaleció significativamente el prestigio internacional del gobierno de Allende.

Las maniobras de la diplomacia estadounidense para aislar a Chile y crear un ambiente hostil contra el gobierno de Allende no produjeron ningún resultado tangible en 1971. En estas condiciones, Estados Unidos, a pesar de la nacionalización de los monopolios del cobre estadounidenses prácticamente sin compensación, no se atrevió a emprender las tradicionales represalias abiertas. Estados Unidos mostró moderación, apostando principalmente por la contrarrevolución interna y el fortalecimiento de su influencia sobre la postura de las FF.AA. de Chile. Como esperaba el gobierno de la Unidad Popular, recientemente ha habido un aumento significativo de la actividad estadounidense en términos de estrangulamiento financiero y económico de la revolución chilena. Las declaraciones hostiles de algunos funcionarios estadounidenses de que los días del gobierno de Allende estaban supuestamente contados, fueron acompañadas de una negativa a conceder préstamos y una línea de boicot financiero adoptada por la delegación estadounidense en las negociaciones de París. Estados Unidos, a pesar del interés de algunos bancos privados en

mantener relaciones con Chile, intenta cortar fuentes de financiamiento externo y, con ello, agravar la crisis monetaria y financiera del país. El desarrollo de esta línea, naturalmente, tendría graves consecuencias para los planes económicos del gobierno.

La intensificación de la diplomacia china en Chile y otros países latinoamericanos, el intento de Beijing de fortalecer su influencia sobre el gobierno chileno y los partidos de la Unidad Popular (PSCh, MAPU) pueden traer ciertos resultados políticos e ideológicos negativos y contribuir al fortalecimiento de las posturas nacionalistas y tendencias pro-Beijing. La visita de Nixon a Beijing conduce a una mayor intensificación de la diplomacia y la propaganda chinas. Bajo la influencia de Beijing, en ciertos grupos de izquierda aparecen cada vez más partidarios de una orientación económica hacia la cooperación con la República Popular China, lo que también tiene ciertas consecuencias políticas.

La reciente visita de F. Castro a Chile reflejó la especial importancia del proceso revolucionario que tiene lugar en Chile, demostrando el fortalecimiento de la cooperación entre los dos procesos revolucionarios más importantes de América Latina: las revoluciones cubana y chilena. F. Castro valoró mucho el alcance de los cambios en Chile y las perspectivas de que el gobierno de Allende permanezca en el poder. La línea de apoyo de Castro al PCCh y al gobierno de S. Allende se combinó con su enfoque más maduro para analizar las formas y caminos de la lucha revolucionaria y antiimperialista, reconociendo la importancia de acercamiento al PCUS y cooperación con la Unión Soviética. La visita fue una demostración de que, a medida que se desarrolla el proceso revolucionario en Chile, Cuba deja de ser un centro aislado del socialismo en América Latina, y que la fusión de las corrientes revolucionarias cubana y chilena es una condición importante para la unificación de las fuerzas revolucionarias de América Latina en la lucha contra el imperialismo norteamericano.

1972 será un punto de inflexión para el gobierno de la Unidad Popular. Ya se está desarrollando en el país una aguda lucha política interna en relación con las próximas elecciones al Congreso Nacional, en marzo de 1973. El bloque de izquierda está considerando la posibilidad de adoptar una lista única de candidatos dado que la idea inicial de crear una federación única de izquierda no contó con el apoyo de algunos partidos. Unir los esfuerzos del bloque de izquierda permitiría tener una gran influencia en el resultado de las elecciones parlamentarias. Al mismo tiempo, la dirección del PDC y los partidos de derecha pretenden desplazar al gobierno de sus posiciones y, actualmente, están tomando medidas para crear un gran bloque electoral de fuerzas de oposición.

La participación de dos grandes bloques políticos enfrentados en las próximas elecciones hace que la lucha preelectoral sea especialmente aguda. El triunfo de

los partidos de izquierda en estas elecciones y la creación de una mayoría en el Congreso abrirían amplias perspectivas de transformación y fortalecimiento de la posición de la Unidad Popular. Al mismo tiempo, una victoria de la oposición en estas elecciones, que tampoco se puede descartar, sería un duro golpe para la posición del gobierno. Un resultado así aplazaría por mucho tiempo los planes para consolidar el poder en manos de la izquierda.

Las próximas elecciones parlamentarias serán de hecho una especie de plebiscito. Su resultado dependerá en gran medida de cuánto éxito tenga la coalición de izquierda en lanzar una amplia ofensiva política e ideológica contra las fuerzas de oposición durante 1972. En este sentido, la implementación práctica de los postulados de la Declaración del Arrayán, la superación de las dificultades financieras y económicas, la unidad política e ideológica del bloque de izquierda en las posiciones del PCCh y la plena expansión de la labor propagandística de la izquierda, tendrán una importancia decisiva. El gobierno de Allende tendrá que demostrar en la práctica a las grandes masas, a los medianos y pequeños propietarios y empresarios, que la política de la Unidad Popular responde a sus intereses fundamentales y abre perspectivas para un rápido desarrollo independiente del país.

El presidente Allende, la dirección del PCCh y del PS de Chile, destacan que el apoyo fraternal del PCUS y de la Unión Soviética en este período decisivo es considerado por ellos como el factor más importante en el desarrollo del proceso revolucionario chileno y fortalecimiento de la posición del Gobierno de la Unidad Popular.

Las medidas adoptadas por el PCUS y el gobierno soviético contribuyeron al fortalecimiento del gobierno de la Unidad Popular, influyeron en la unidad de los partidos de izquierda y crearon tendencias favorables para nosotros en diversos sectores de la sociedad chilena y de las FF.AA.

De gran importancia para fortalecer los lazos fraternales del PCUS y el PCCh y para el desarrollo de la cooperación entre la URSS y Chile, fueron los encuentros y conversaciones del camarada L.I. Brezhnev³⁴ con el secretario

³⁴ Leonid Ilich Brézhnev (Gobernación de Yekaterinoslav, Imperio ruso, hoy Ucrania, 6 de diciembre de 1906 – Moscú, 10 de noviembre de 1982). Fue secretario general del Comité Central (CC) del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Presidió el país desde 1964 hasta su muerte en 1982. Su mandato de dieciocho años como secretario general fue uno de los más largos, solo superado por Stalin. Durante el gobierno de Brézhnev, la influencia global de la Unión Soviética creció considerablemente, en parte debido a la expansión militar del país durante este período, pero su actuación como líder a menudo ha sido criticada por marcar el comienzo de un período de estancamiento económico conocido como estancamiento brezhneviano, que

general del PCCh L. Corvalán, el secretario general del Partido Socialista de Chile, C. Altamirano y otros dirigentes de ambos partidos. Un acontecimiento importante en las relaciones soviético-chilenas fue la participación, en la celebración del 50 aniversario del PCCh, de la delegación del PCUS encabezada por el miembro del Politburó del Comité Central del PCUS, el camarada A.P. Kirilenko.

En 1971, los contactos entre el PCUS y el Partido Socialista de Chile se expandieron rápidamente, lo que contribuyó al fortalecimiento del PSCh en posiciones marxistas y a la unidad entre socialistas y comunistas chilenos. Al Congreso del PSCh asistió una delegación del PCUS encabezada por el candidato a miembro del Politburó del Comité Central del PCUS, el camarada Sh.R. Rashidov³⁵, y una delegación del PSCh asistió al XXIV Congreso del PCUS. El año pasado se produjo un intercambio de delegaciones del PCUS y del PSCh; un numeroso grupo de funcionarios del Partido Socialista fue a estudiar a Moscú. Todo esto contribuyó a la expansión de relaciones estrechas y de confianza con el presidente Allende, la dirección del Partido Comunista y el PSCh, y fortaleció la orientación del gobierno de la Unidad Popular hacia la cooperación con la Unión Soviética.

La ayuda desinteresada de la Unión Soviética recibió una amplia respuesta positiva en Chile. La donación de una planta de construcción de viviendas al pueblo chileno, otras ayudas en relación con los desastres naturales que azotaron a Chile, el envío de médicos soviéticos, la ayuda en el sector pesquero y otras acciones de nuestra parte, fueron considerados en Chile como una manifestación de internacionalismo y contribuyeron al fortalecimiento de nuestra influencia en Chile. Se lograron avances importantes en el campo de la cooperación soviético-chilena en las relaciones políticas, económicas y comerciales, la cultura y otras áreas.

Para su mayor desarrollo y para brindar apoyo al gobierno de S. Allende y fortalecer nuestra influencia en Chile, sería aconsejable desarrollar un programa integral de cooperación soviético-chilena para el período 1972-1976. Correspondería a los mismos objetivos, la implementación, en 1972, de las

condujo a graves problemas económicos que finalmente desembocaron en la disolución de la Unión Soviética en 1991.

³⁵ Sharaf Rashidovich Rashidov (6 de noviembre de 1917 - 31 de octubre de 1983). Fue primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Uzbekistán desde 1959 hasta su muerte en 1983. Durante su mandato, la República Socialista Soviética de Uzbekistán experimentó un crecimiento económico considerable y tuvo un grado muy alto de autonomía respecto del resto de la Unión Soviética.

medidas propuestas por la embajada para promover la visita a la Unión Soviética del presidente Allende (mayo-junio de 1972), delegaciones de la dirección del PCCh, el PSCh y otros partidos del bloque, la ampliación de los contactos a nivel estatal y la cooperación interinstitucional en el campo de las relaciones militares, comerciales y económicas, culturales y de otro tipo.

Al mismo tiempo, en las condiciones actuales, teniendo en cuenta la gravedad de las dificultades financieras y económicas y las complicaciones de la situación política interna del país, aparentemente sería necesario considerar lo antes posible la solicitud del presidente Allende y la dirección del Comité Central del PCCh de brindar un apoyo más amplio al gobierno chileno por parte del Comité Central del PCUS y el gobierno soviético en el año 1972, decisivo para la revolución chilena. S. Allende y la dirección del PCCh creen que será de excepcional importancia la ayuda de los países socialistas, especialmente de la Unión Soviética, especialmente en el suministro de productos alimenticios de la URSS (trigo, maíz, mantequilla, etc.), además de algodón y petróleo.

S. Allende y L. Corvalán³⁶ pidieron al embajador soviético que transmitiera a los camaradas Brezhnev, Podgorny³⁷ y Kosygin³⁸ que este apoyo ayudaría a la coalición de izquierda a fortalecer su posición en relación con las próximas elecciones parlamentarias.

En conversaciones con la delegación económica soviética encabezada por el camarada Pertsev M.I. y el embajador soviético, el presidente Allende y los directivos del ministerio, resaltaron su interés en desarrollar un programa amplio y concreto de cooperación comercial y económica entre Chile y la URSS para el período 1972 a 1975.

El gobierno chileno solicita el suministro de bienes soviéticos por valor de 470 millones de dólares, maquinaria y equipo por valor de 107 millones de dólares en los próximos 4 años (1972-1975), teniendo en cuenta que los pagos por productos alimenticios, petróleo y algodón se realizarán en condiciones preferenciales (pago de la deuda principal desde 1976, cuotas a 10 años al 2,5% anual).

³⁶ Luis Corvalán Lepe, 1916-2010. Militante y dirigente del Partido Comunista de Chile, profesor, parlamentario y periodista. Fue secretario general del PCCh entre 1958 y 1989.

³⁷ Nikolái Víktorovich Podgorny (5 de febrero/ 18 de febrero de 1903 - 12 de enero de 1983) fue un político soviético, quien se desempeñó como presidente del Presídium del Sóviet Supremo de la URSS entre 1965 y 1977.

³⁸ Alexéi Nikolaevich Kosygin (San Petersburgo, Rusia, 20 de febrero de 1904 - Moscú, URSS, 18 de diciembre de 1980), estadista soviético y primer ministro de la URSS (1964-1980). Fue un administrador económico competente y pragmático, más que un ideólogo.

Debido a dificultades en el abastecimiento y teniendo en cuenta las próximas elecciones parlamentarias, el gobierno chileno solicita suministrar, en 1972, 250 000 toneladas de trigo, 250 000 toneladas de maíz, 7 000 toneladas de mantequilla, 25 000 toneladas de carne, 27 000 toneladas de algodón. Para 1973, el gobierno chileno pidió suministrar 400 000 toneladas de trigo, 320 000 toneladas de maíz, 7000 toneladas de mantequilla, 24 000 toneladas de carne, 1,7 millones de toneladas de petróleo, 65 000 toneladas de algodón.

La delegación económica chilena también pidió, de ser imposible satisfacer su solicitud de suministro de estos bienes soviéticos, otorgar a Chile un préstamo financiero en moneda libre en condiciones preferenciales para comprar estas mercancías en otros países. Por su parte, los chilenos se proponen suministrar a la URSS productos por un valor aproximado a 570 millones de dólares en cuatro años, incluidos suministros anuales de 100 000 toneladas de cobre, cobre laminado y concentrado de cobre, repuestos para automóviles y bienes de consumo agrícolas e industriales. La visita del presidente Allende a la Unión Soviética prevista para mayo-junio será importante para un mayor desarrollo de la cooperación soviético-chilena y la consolidación de las posiciones del Gobierno de la Unidad Popular en Chile.

Embajador de la URSS en Chile A. Basov

RGANI. Fondo 5, legajo 64, expediente 695, P. 3-28.

Documento 5

Embajada de la URSS en Chile, 31 de mayo de 1972

Crisis del bloque de izquierda y perspectivas del gobierno de la Unidad Popular

Carta política n.º5

La coalición de izquierda y el gobierno de la Unidad Popular están experimentando actualmente profundas dificultades y divisiones internas. La Comisión Política del PCCCh declaró abiertamente que el bloque de izquierda atravesaba por una “crisis de orientación política y de liderazgo político”. Esto se manifiesta, según el secretario general del Comité Central, camarada Corvalán, no solo en algunas acciones cismáticas, sino también en desacuerdos sobre las principales cuestiones estratégicas y tácticas del gobierno y del bloque de izquierda en la etapa actual, en los intentos de imponer una línea política que contradice el programa de la Unidad Popular. La dirección de los comunistas, en conversación con el embajador soviético, expresó extrema preocupación por la situación en el bloque de izquierda e informó de la intención del presidente Allende de

dimitir si el PCCh y el PSCh no desarrollaban una línea política unificada para la estricta implementación del programa de la Unidad Popular por parte de todos los partidos del bloque.

La crisis de la coalición de izquierda está directamente relacionada con la complejidad de la actual etapa del proceso revolucionario chileno y la reciente tendencia de debilitamiento de las posiciones del Gobierno de la Unidad Popular. En el Partido Socialista, el MAPU, el Partido de Izquierda Cristiana y el Partido Radical, ha habido una creciente tendencia a alejarse de la política unitaria acordada con el PCCh; hay intentos de encontrar una salida de las dificultades económicas y políticas objetivas exacerbando artificialmente la lucha de clases y realizando enfrentamientos armados con los grupos de oposición.

La pérdida de la perspectiva revolucionaria de la coalición de izquierda generó un sentimiento de incredulidad en las capacidades del gobierno y el éxito del programa de la Unidad Popular, y provocó una tendencia hacia el acercamiento con las organizaciones ultraizquierdistas y sus postulados. Esto, en particular, se manifestó en las críticas al gobierno como “reformista” y en el incumplimiento de las directivas del presidente Allende. De hecho, el PSCh y algunos partidos pequeños comenzaron a seguir una línea ambigua, apoyando el programa solo de palabra. Los dirigentes de estos partidos estuvieron influidos por la idea de la inevitabilidad del conflicto armado y no tomaron medidas efectivas contra las acciones cismáticas y ultraizquierdistas en estos partidos. Los representantes de estos partidos en el gobierno y en los cargos dirigentes en la industria y la agricultura, comenzaron a incumplir las directivas acordadas.

El momento culmine de la crisis fue el accionar de los comités provinciales del PSCh, MAPU, Izquierda Cristiana y Partido Radical en Concepción, el 12 de mayo de este año, donde para ese día estaba prevista una manifestación opositora. Estos partidos se unieron con la organización ultraizquierdista MIR, se opusieron a la posición del PCCh y al llamado del presidente Allende de abstenerse de realizar una contramanifestación. Intentaron organizar una represión por la fuerza de la manifestación de los partidos de oposición lo que pudo significar un grave derramamiento de sangre y convertirse en una crisis política nacional. Hubo enfrentamientos provocadores con la policía durante los cuales un estudiante murió y varias personas resultaron heridas. En la oportunidad fue publicado el “manifiesto de los 4”, de los comités provinciales del PSCh, MAPU e Izquierda Cristiana, junto con el MIR, donde propusieron postulados ultraizquierdistas destinados a revisar el programa de la Unidad Popular.

Las causas objetivas de la crisis están relacionadas con las características de la lucha de clases en esta etapa, la correlación de las fuerzas sociales y políticas en el país. La vanguardia de la clase obrera, agrupada en torno al PCCh y, en

cierta medida, en torno al PSCh, actúa como motor del proceso revolucionario chileno y brinda un fuerte apoyo al Gobierno de la Unidad Popular, que se expresó en manifestaciones masivas de trabajadores en apoyo al gobierno en abril de este año. Sin embargo, el fortalecimiento de la unidad y el papel revolucionario de la clase obrera chilena se ve obstaculizado por importantes tendencias economicistas y la fuerte influencia sobre algunas capas de obreros, de la ideología reformista burguesa del PDC. Aunque, bajo el liderazgo de los comunistas, la CUT ha liderado el movimiento sindical y ha duplicado sus filas en los últimos años (a 860 000 afiliados). Reúne solo alrededor de una cuarta parte de los trabajadores chilenos. En muchos sindicatos, predomina la influencia del PDC, opositor al gobierno.

Los principales aliados potenciales del proletariado chileno, el campesinado y las capas medias (un tercio de la población del país) ocupan, a menudo, posiciones vacilantes y, bajo la influencia de las consignas demagógicas del PDC y de la derecha, se inclinan hacia la oposición. La coalición de izquierda y el gobierno no siguieron clara y consistentemente la línea de movilizar a la clase obrera y fortalecer su alianza con el campesinado y las capas medias. Las dificultades económicas y los errores políticos del bloque de izquierda se han reflejado recientemente en el crecimiento del descontento entre varias capas del pueblo, lo que lleva al estrechamiento de la base social del gobierno de la Unidad Popular.

La correlación de fuerzas también influye en el alineamiento de las fuerzas políticas en el país en esta etapa. El gobierno y la coalición de izquierda aún no han podido lograr un cambio fundamental en la correlación de fuerzas políticas, que se caracteriza por un equilibrio inestable entre el bloque de la Unidad Popular y los grupos de oposición.

La llegada al poder del bloque de la Unidad Popular y la implementación de cambios profundos, contribuyeron a que los grupos burgueses perdieran su antigua posición dominante en el escenario político. Sin embargo, la coalición de izquierda, a su vez, tampoco ocupa posiciones políticas dominantes y no tiene pleno poder estatal. La situación política en estas condiciones se está volviendo extremadamente tensa. En lugar del anterior carácter cíclico de altos y bajos, la lucha política toma la forma de constantes batallas políticas entre el bloque de la Unidad Popular y los grupos de oposición.

La derrota de la coalición de izquierda en las elecciones parciales al Congreso en la provincia de Valparaíso, en julio de 1971, en las provincias de O'Higgins, Linares y Colchagua, en enero de 1972, en las elecciones de la principal universidad del país, en abril de 1972, y otros hechos, señalan el fortalecimiento de tendencias políticas negativas para el gobierno. Comenzó a manifestarse un

proceso de debilitamiento de las posiciones políticas de la izquierda y se inició la retirada del apoyo de algunas capas al gobierno de S. Allende. La coalición de izquierda y el gobierno no sacaron conclusiones adecuadas de todo esto y no corrigieron los errores políticos, como pretendía el PCCh. Los acuerdos conjuntos del bloque para fortalecer al gobierno, en febrero de este año (la declaración del Arrayán), quedaron en el papel.

Al mismo tiempo, los grupos reaccionarios chilenos consolidaron sus posiciones y, junto con el PDC, intensificaron la ofensiva política e ideológica contra la política de la Unidad Popular. La línea táctica insuficientemente flexible del PSCh en relación con la Democracia Cristiana, contribuyó a fortalecer en este partido burgués de centro, la influencia del ala derecha, liderada por el expresidente E. Frei, quien abogó por la creación de un bloque único de oposición con los grupos de la reacción chilena (Partido Nacional, radicales democráticos, organización de ultraderecha Patria y Libertad). En la lucha contra las políticas del gobierno de Allende, las fuerzas de oposición utilizaron sus posiciones dominantes en el Congreso, donde se desarrolló un proyecto de reforma constitucional que limitaría los poderes del presidente y la política de nacionalización de los monopolios. La poderosa prensa de derecha (empresa periodística El Mercurio, los periódicos *Tribuna*, *La Prensa*, etc.) dirigieron sus principales esfuerzos a crear un clima de descontento en el país, incitando conflictos y huelgas. El Partido Nacional, que es la vanguardia de la reacción chilena, es particularmente activo en actividades antigubernamentales. El PCCh informó al embajador soviético que, en la lucha política e ideológica, los grupos de oposición tienen la iniciativa.

El bloque de izquierda no se aprovechó de las contradicciones entre el PDC y la derecha. A pesar de la presión del ala reaccionaria, la dirección del PDC, teniendo en cuenta los sentimientos de las organizaciones de base, estaba por el cumplimiento de la Constitución y la realización de algunas reformas. Se negó a apoyar el rumbo de la reacción chilena (Partido Nacional, Patria y Libertad) en su afán de derrocar al gobierno de Salvador Allende mediante un golpe reaccionario.

En su lucha por las masas, el PDC lanzó consignas demagógicas de unas reformas “no capitalistas”, en contradicción con las políticas del gobierno. Postuló la transferencia de la propiedad de empresas a los trabajadores, la entrega de tierras a los campesinos y el fortalecimiento de las instituciones democrático-burguesas en el país. Los democratacristianos aprovecharon hábilmente los errores del gobierno y lograron un cierto fortalecimiento de sus posiciones en las capas medias y en el campo. En estas condiciones, la posición ultraizquierdista contra el PDC lo calificó como un partido “fascista”, e impidió

que grandes sectores de trabajadores influidos por el PDC, apoyaran la política de transformaciones.

En el contexto de la intensificación de la lucha reaccionaria para derrocar al gobierno de Allende, las organizaciones ultraizquierdistas MIR y otras, comenzaron a crear serias dificultades. En lugar de unir las fuerzas revolucionarias, el MIR, de hecho, abre un nuevo frente de lucha contra las políticas del bloque de izquierda. Pasando a provocaciones políticas generalizadas y a enfrentamientos armados con la policía, las organizaciones ultraizquierdistas comenzaron a predicar que el PCCh y el gobierno de Allende estaban siguiendo una supuesta “política reformista y conciliadora”. Al provocar disturbios, tomas de fábricas y de tierras, el MIR buscó dividir a la coalición de izquierda e incitar, artificialmente, a un conflicto armado con los grupos de oposición. Uno de sus dirigentes, Víctor Toro, declaró abiertamente su intención de “prender fuego al país por los cuatro costados”.

Las provocaciones del MIR socavan las posiciones del gobierno y provocan descontento en las FF.AA. y en varios sectores de los trabajadores. Al señalar el carácter aventurero y pequeñoburgués de la política y la ideología de ultraizquierda, el PCCh enfatizó que las provocaciones del MIR son contrarrevolucionarias y contribuyen al fortalecimiento de la reacción chilena. En conversaciones con el embajador soviético, los comunistas subrayaban que los compañeros cubanos tienen gran influencia sobre el MIR y le prestan ayuda.

La crisis del bloque de izquierda en el contexto de una poderosa ofensiva política contra el gobierno por parte de la izquierda y la derecha creó una situación extremadamente tensa, que podría conducir a la pérdida de poder del bloque si el presidente Allende renunciara. Tras analizar profundamente la situación actual, el PCCh propuso lineamientos estratégicos y tácticos que responden a los objetivos del actual proceso chileno y lanzó amplias actividades para unir al bloque. La línea de unidad de la coalición de izquierda desarrollada por los comunistas prevé un apoyo inquebrantable al presidente Allende y una política de estricta adhesión al programa de la Unidad Popular por parte de todos los partidos de izquierda. “Creemos”, dijo el camarada L. Corvalán, que lo más revolucionario es unir filas en torno al Gobierno de la Unidad Popular”. Todo lo que socava la autoridad del gobierno de S. Allende, enfatizó, contribuye al imperialismo y a la reacción chilena. El Partido Comunista lanzó la consigna “¡Con el Presidente Allende y el Programa de la Unidad Popular!”

Al mismo tiempo, el PCCh analizó críticamente las actividades y deficiencias del gobierno de Allende. Criticando ciertas características del “reformismo” y la línea defensiva pasiva con relación a la reacción chilena, los comunistas propusieron reorganizar las instituciones estatales en todos los niveles y lanzar

una amplia ofensiva política en todas las áreas. El PCCh está resolviendo el tema de desarrollar el proceso revolucionario en las condiciones actuales de Chile y la necesidad de derrotar a las organizaciones y tendencias de ultraizquierda. Los comunistas se oponen firmemente a los postulados teóricos y acciones prácticas encaminadas a desatar un conflicto armado en Chile en el momento actual. El PCCh, dijo el camarada Corvalán, rechaza todas las tendencias y acciones encaminadas a desencadenar un conflicto armado para, supuestamente, decidir de esta manera, el resultado de la lucha de clases. “El conflicto armado a escala nacional no es inevitable, ni mucho menos deseable. Es más, abogamos firmemente por unir fuerzas para bloquear su desarrollo”. Al mismo tiempo, los comunistas, en conversaciones con el embajador soviético, señalaban que la reacción chilena, con el apoyo del imperialismo, puede intentar derrocar al gobierno de Unidad Popular por la fuerza e iniciar una guerra civil. En este sentido, analizan las actividades de los grupos de extrema derecha, así como las crecientes actividades provocativas de las organizaciones de extrema izquierda. Por lo tanto, el camino propuesto por el PCCh para fortalecer las posiciones y perspectivas pacíficas para el desarrollo del proceso revolucionario debe combinarse con una mayor vigilancia y disposición de movilización de las masas, siguiendo una política de denuncia de los planes de provocaciones armadas y golpe de Estado. Rechazando las concepciones ultraizquierdistas sobre la posibilidad de crear una situación revolucionaria en el país mediante acciones artificiales que agraven la situación, el PCCh considera posible lograr un cambio fundamental en la correlación de fuerzas políticas y de clases en el país a base de la implementación consecuente del programa de la Unidad Popular. Los comunistas señalaron que este programa era científico y tenía en cuenta la realidad chilena y las luchas de la clase obrera internacional. En su opinión, desarrollando la lucha por la implementación del programa de la Unidad Popular, podrán unir gradualmente a la mayoría del pueblo trabajador chileno, porque la mayoría del pueblo, en su opinión, está a favor de las transformaciones. Consideran que el factor de apoyo a cambios fundamentales por parte de la mayoría del pueblo chileno es una condición favorable importante para el desarrollo posterior del proceso revolucionario en el país.

En cuanto a los conceptos difundidos en el PSCh y otros partidos sobre la necesidad de destruir la maquinaria estatal en las condiciones actuales, la dirección comunista llama la atención sobre el hecho de que en la situación actual el bloque de izquierda no tiene posibilidades de lograr el reemplazo de la institucionalidad democrático-burguesa. Si bien las instituciones estatales y la legalidad burguesa existentes en Chile representan un cierto freno y obstáculo para el desarrollo del proceso revolucionario, Corvalán señaló que de todos modos el gobierno de Allende ha podido llevar a cabo cambios importantes. Las

transformaciones que siguen, según el PCCh, dependen no tanto de las leyes como de la lucha y la movilización de las masas, de la correlación de fuerzas políticas en un momento dado. Corvalán dijo al embajador soviético que, en las condiciones de Chile actual, sería inapropiado plantear abiertamente la tesis de la dictadura del proletariado. Los comunistas están buscando formas de acercarse a la dictadura del proletariado. En este sentido, consideran muy importante seguir desarrollando formas de participación de la clase trabajadora en la gestión económica y política, como los comités de producción, los consejos administrativos, las juntas contra la especulación, etc.

En la etapa actual, el PCCh ha propuesto una estrategia de lucha contra el enemigo principal como base de la táctica del bloque de izquierda. “Para nosotros, expuso el camarada Corvalán, lo principal es la política del gobierno y del bloque de la Unidad Popular frente a lo que llamamos el enemigo principal: el imperialismo, la oligarquía de nuestro país, la reacción”. De esta línea se desprende la táctica de dividir a los grupos de oposición y la necesidad de tomar medidas concretas para fortalecer la lucha contra el principal adversario político. A esta táctica se asocia la crítica por los defectos de la política del gobierno, así como de las tendencias ultraizquierdistas. Las tendencias ultraizquierdistas en el bloque y el carácter defensivo de la política gubernamental contribuyen al fortalecimiento de la reacción chilena. Los comunistas creen que dirigiendo la lucha contra el enemigo principal y desarrollando el movimiento de masas, el bloque de izquierda podrá lograr un cambio fundamental en la correlación de fuerzas políticas a su favor. En este sentido, la dirección comunista señala que si la coalición de izquierda y el gobierno lideraran la lucha de los trabajadores contra sus principales oponentes, entonces las perspectivas revolucionarias en Chile se fortalecerán.

Una de las características de la táctica del PCCh es su línea flexible hacia el PDC. Considerando que el PDC mantiene su influencia en las masas (controlando alrededor de 1/3 de los votantes), los comunistas proponen reconsiderar la posición negativa de la izquierda en relación al PDC. Señalan la táctica errónea de los socialistas, que tienden a dividir el país en dos bandos, empujando a las capas pequeñoburguesa y liberal burguesa al lado de la reacción chilena. Los comunistas criticaron la definición de los demócratacristianos como grupo “fascista” y enfatizaron la necesidad de una estricta observación de los principios de la Unidad Popular en cuanto al reconocimiento de los derechos de la oposición democrática. El PCCh propone tácticas para aislar a la reacción chilena creando una unidad completa de los trabajadores chilenos en apoyo de cambios democráticos y antiimperialistas. No estamos en contra, señala el camarada Corvalán, de acordar con el PDC la implementación de cualquier proyecto o política que corresponda al programa de la Unidad Popular.

En cuanto a las organizaciones de ultraizquierda, el PCCh propuso que el bloque de izquierda intensificará su lucha política e ideológica, incluso hasta el punto de tomar medidas administrativas para detener sus provocaciones. Los comunistas locales, sin embargo, se pronuncian en contra del uso de la represión contra la ultraizquierda ya que en sus filas hay representantes de los trabajadores y de la juventud sinceramente equivocados. Oponiéndose a las negociaciones con el MIR en esta etapa, el PCCh exige que esta organización renuncie a acciones contra el gobierno de S. Allende. Al mismo tiempo, no excluyen la posibilidad de involucrar posteriormente al MIR, en calidad de cooperador con el gobierno, para proteger los cambios revolucionarios de los levantamientos armados de la reacción.

El PCCh presta especial atención a una reorganización radical de las actividades del gobierno y de la coalición de izquierda en el campo económico. Las medidas desarrolladas a este respecto tienen como objetivo principal garantizar la recuperación económica y superar las dificultades existentes. Los comunistas propusieron reemplazar a varios ministros, incluidos comunistas, y dirigentes económicos incapaces, abandonar el sistema de cuotas en el nombramiento de directivos económicos y otorgar al presidente Allende y al gobierno mayores facultades para seguir un rumbo económico basado en el Programa de la Unidad Popular. Quieren lograr que todos los partidos de izquierda implementen las directivas económicas acordadas con total responsabilidad y disciplina.

Los comunistas conceden gran importancia al correcto uso de poderosas palancas financieras, la creación de un sistema eficaz de bancos estatales, la implementación de medidas para frenar la inflación y la implementación de estrictos controles cambiarios. En cuanto a la intensificación de la política económica del gobierno, se están considerando medidas que resguardan los intereses de los pequeños y medianos propietarios del campo y la ciudad, y también se busca eliminar los excesos en la implementación de la reforma agraria, teniendo en cuenta los intereses del campesinado. El programa económico de los comunistas cumple con los objetivos de fortalecer la posición del gobierno de Allende y desarrollar procesos de transformación basados en un enfoque científico, tomando en cuenta las leyes económicas.

Revelando importantes deficiencias en el trabajo propagandístico e ideológico del bloque de izquierda, el PCCh presentó propuestas para reorganizar el aparato de propaganda del gobierno, coordinar los esfuerzos de toda la prensa de izquierda, corregir las tendencias ultraizquierdistas y el carácter pasivo-defensivo de la propaganda de izquierda. Los comunistas buscan que el gobierno suprima decididamente la propaganda calumniosa e incendiaria de la prensa de la reacción.

A juicio de la embajada, la línea política desarrollada por el PCCh se basa en un análisis científico del alineamiento de fuerzas de clases en Chile en las condiciones actuales. Parten de las principales tareas democráticas y antiimperialistas de esta etapa del proceso revolucionario chileno. El PCCh señala con razón que en Chile no están dadas las condiciones para la quiebre violento de la maquinaria estatal y la conquista plena del poder estatal por medios armados. Asocian las perspectivas del proceso revolucionario con el fortalecimiento de las posiciones del gobierno de Allende y la implementación consistente del programa de la Unidad Popular. La salida de la crisis del bloque de izquierda propuesta por el PCCh considera: la lucha activa y un extenso trabajo explicativo en la prensa, el desarrollo de acuerdos con los socialistas, y el impulso de diversos eventos multitudinarios por todo el país. Con esto se espera crear condiciones favorables para la normalización de la situación y cambio de la línea de otros partidos.

La línea de los comunistas cuenta con el apoyo del presidente Allende, de la dirección del Partido Socialdemócrata y la API. El Partido Radical se separó de las acciones y actitudes de ultraizquierda. La dirección del PSCh y otros partidos condenaron las tácticas divisionistas de sus organizaciones en Concepción. Sin embargo, como señalaron los comunistas en conversaciones con el embajador soviético, el partido no puede contentarse con soluciones a medias y de compromiso, y buscará la aprobación de las propuestas presentadas como forma de fortalecer la posición del gobierno. Durante las negociaciones, la dirección de los partidos de izquierda está desarrollando un programa de acciones, teniendo en cuenta los lineamientos estratégicos y tácticos planteados por el PCCh.

Según los comunistas, corregir la situación en el bloque de izquierda es un proceso largo y difícil. Se necesitará un tiempo considerable para superar las consecuencias negativas de la crisis, incluso si se logra que sus directrices básicas se aprueben en las reuniones que se están celebrando actualmente. No descartan la posibilidad de que en el futuro puedan surgir nuevos excesos y que las tendencias ultraizquierdistas se intensifiquen nuevamente. Consideran que lo principal es superar los postulados erróneos de los socialistas sobre la inevitabilidad de un conflicto armado en esta situación y están tomando medidas para fortalecer la unidad del PCCh y del PSCh con el apoyo del presidente Allende y el estricto cumplimiento del programa de la Unidad Popular. Las recientes negociaciones entre el PCCh y el PSCh, y el discurso de los dirigentes del PSCh en apoyo al presidente Allende y contra las organizaciones ultraizquierdistas, indican un cierto giro favorable en esta dirección.

Las perspectivas a corto y largo plazo del gobierno de S. Allende, según la embajada soviética, dependerán de una serie de factores políticos y económicos.

La actual crisis del bloque de izquierda demuestra la importancia primordial de unir las fuerzas de izquierda en torno al PCCh y fortalecer sobre esta base el liderazgo político del proceso que tiene lugar en Chile. La implementación práctica del programa de acción propuesto por el PCCh proporciona una base real para lograr estos objetivos. Si el bloque de izquierda no logra superar las diferencias ideológicas y políticas existentes, entonces las posiciones del gobierno popular del presidente S. Allende pueden verse seriamente socavadas. La política económica y el éxito de las actividades económicas del presidente Allende parecen ser uno de los factores de largo plazo que, en última instancia, pueden determinar el destino del camino revolucionario chileno. La desorganización del sector público de la economía, el sabotaje de la reacción interna y externa, y los errores en las políticas económicas y financieras, han llevado recientemente a un grave deterioro de las perspectivas económicas, creando una situación extremadamente tensa con los suministros y materias primas. El sector público de la economía está mal organizado. El clima de incertidumbre y caos provocó una reducción significativa de las inversiones (más del 7%). Vuelve a aumentar la cesantía (hasta el 4,8%).

Las dificultades financieras y económicas conducen a una peligrosa intensificación del proceso inflacionario, que se manifiesta en un aumento significativo de los precios de los productos alimenticios básicos y de los bienes de consumo. Durante los cuatro meses de este año, los precios aumentaron casi un 20% y, según la oposición, superaron el 30%. A menos que se tomen medidas urgentes, la inflación podría alcanzar un récord del 50-60% este año. El deterioro del nivel de vida como resultado de la inflación y las crecientes dificultades en el suministro de carne, harina, azúcar y otros productos alimenticios, se reflejan en una creciente insatisfacción de las políticas gubernamentales entre amplios sectores de la población. Superar las dificultades económicas y desarrollar la “batalla por la producción” a partir de las propuestas del PCCh, podría conducir a una mejora gradual de la situación de la economía chilena. Existen condiciones objetivas para ello (recursos naturales importantes, una base industrial bastante desarrollada, profesionales nacionales) y poderosas palancas económicas y financieras del sector público.

De primordial importancia es llevar a cabo transformaciones socioeconómicas equilibradas sobre una base científica, introducir un sistema de planificación y aumentar la producción en el sector público. Es recomendable coordinar el ritmo de las nacionalizaciones y otras transformaciones con los objetivos de recuperación económica y las capacidades objetivas del país.

Un factor político interno importante es la postura de las FF.AA. Utilizando las provocaciones ultraizquierdistas y sus postulados sobre un conflicto armado interno, la reacción chilena intenta fortalecer el trabajo en las FF.AA. y persuadir las

de la idea de derrocar al gobierno de Allende, lo que afecta a los ánimos de una parte de los mandos medios. Las crecientes dificultades económicas también tienen un cierto impacto negativo en los oficiales.

La constante preocupación del gobierno por las necesidades del personal militar y el fortalecimiento de los contactos con el alto mando y los mandos medios es una condición importante para fortalecer la posición de la coalición de izquierda. De particular importancia es fortalecer el prestigio personal del presidente Allende en el entorno militar e inculcar sentimientos patrióticos a los militares. La implementación de la línea de los comunistas cumple con los objetivos de cooperación con las FF.AA. y contribuye al paso gradual de ellas de una posición de lealtad constitucional a una posición de apoyo más sólido a la política de cambio.

Junto con los factores internos, el fortalecimiento de sus posiciones en política exterior tiene no poca importancia para las perspectivas del gobierno de Allende. La situación política exterior en su conjunto evoluciona hasta ahora bastante favorablemente a la política del presidente Allende. El uso consistente de los principios de no intervención y nacionalismo latinoamericano permite a Chile fortalecer plenamente los vínculos amistosos con Perú, Argentina, Ecuador y otros países latinoamericanos. Orientando su política exterior a la cooperación con los países socialistas, el gobierno chileno intenta al mismo tiempo evitar agravar el conflicto con Estados Unidos y desarrollar relaciones económicas mutuamente beneficiosas con Francia, España, República Federal de Alemania, Japón y otros países occidentales. Un éxito significativo de esta línea fue la celebración de las negociaciones de París, que permitieron lograr un aplazamiento de una parte de los pagos chilenos (240 millones de dólares este año).

Sin atreverse a agravar las relaciones políticas y establecer un bloqueo abierto contra Chile, Estados Unidos sigue una política de estrangulamiento financiero y económico gradual del gobierno de Allende. El boicót oculto de Estados Unidos tiene como objetivo crear una crisis económica en Chile y preparar las condiciones para el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular. El presidente Allende y la dirección comunista notaron, en conversaciones con el embajador soviético, el reciente aumento de la presión económica y financiera sobre Chile por parte de Estados Unidos.

Los comunistas y el presidente Allende consideran que el apoyo fraternal del Comité Central del PCUS y del gobierno soviético es un factor importante para fortalecer el Gobierno de la Unidad Popular. La atención del Comité Central del PCUS a brindar la ayuda internacionalista fraternal al PCCh y al gobierno de Allende, al desarrollo de vínculos con el Partido Socialista, sirven como un

apoyo importante para la línea de los comunistas y ayuda a crear condiciones favorables para que la coalición de izquierda salga de la actual situación de crisis.

En este sentido, los comunistas conceden gran importancia al éxito de las negociaciones en Moscú con la delegación económica chilena que, al parecer, estará encabezada por el secretario general del PSCh, C. Altamirano. La ampliación de la cooperación política, económica y de otro tipo entre Chile y la URSS en la etapa actual, contribuiría al fortalecimiento del bloque de izquierda y la implementación del programa acordado.

La dirección del PCCh destacó que para ellos era importante fortalecer la influencia del PCUS en las posturas de los socialistas y otros partidos de la coalición de izquierda, lo que podría lograrse ampliando los contactos del PCUS con estos partidos. En la celebración de tales reuniones, la orientación de los dirigentes del bloque de izquierda a apoyar los lineamientos estratégicos y tácticos del PCCh, así como el desarrollo por nuestra parte de los principales temas relacionados con nuevos aspectos del desarrollo del proceso revolucionario chileno, sería de gran importancia. Las condiciones de intensa lucha política conducen a menudo a que en el gobierno y en algunos partidos de la Unidad Popular se manifieste un enfoque improvisado sobre las principales cuestiones del proceso revolucionario y la gestión económica. Nuestra posición con relación a los principales problemas del proceso revolucionario chileno podría prever un conjunto de medidas de largo plazo destinadas a fortalecer las perspectivas del proceso revolucionario en Chile.

Considerando la influencia de Cuba en el MIR y la ayuda que brindan a esta organización, a lo mejor sería conveniente investigar si los compañeros cubanos pueden realizar un trabajo adecuado con el MIR en términos de brindar apoyo a los comunistas y al presidente Allende. Esto podría hacerse, si fuera conveniente y apropiado, durante las próximas negociaciones con F. Castro. Los comunistas chilenos pidieron no revelar su participación en el planteamiento de este tema. La grave crisis del gobierno y el bloque de izquierda que surgió en mayo demostró que el presidente Allende, como señalaron los comunistas, hablaba en serio de la posibilidad de renunciar, lo que causaría consecuencias catastróficas para el PCCh y el bloque de izquierda. Al parecer, sería aconsejable de nuestra parte desarrollar medidas para ejercer una influencia adecuada sobre el presidente Allende, para fortalecer su firmeza y su fe en las perspectivas de la revolución chilena. De este modo, los mensajes de parte de los líderes del Comité Central del PCUS y del gobierno soviético, la atención y el apoyo de nuestra parte, ayudarían a la realización de este objetivo.

Embajador de la URSS en Chile A. Basov

RGANI. Fondo 5, legajo 64, expediente 695, P.42-56.